

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**EL PURGATORIO NOS ESPERA  
VIVE PARA LA ETERNIDAD**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Mística María Simma.  
Beata Ana María Taigi.  
Santa Gema Galgani.  
Vble. María de Jesús Ágreda.  
Beata sor Ana de los Ángeles Monteagudo.  
Beata Eduviges Carboni.  
Llamada telefónica del purgatorio.  
Almas visitantes como personas normales.  
San Juan Bosco.  
Elizabeth Kübler Ross.  
San Pío de Pietrelcina.  
Santa Faustina Kowalska.  
San Luis Orione.  
P. James Manjackal.  
El infierno.  
Salvados del infierno.  
Hasta el fin del mundo en el purgatorio.  
P. James Manjackal y el purgatorio.  
Misas gregorianas.  
Otras experiencias del purgatorio.  
Pecados de negación de Dios y apostasía.  
Pecados de inmoralidad.  
Pecados de asesinato y aborto.  
Pecados de mentiras y de robo.  
Los pecados de los matrimonios.  
Pecados del clero y de los teólogos.  
Sacerdotes y religiosas que abandonaron sus votos.  
Pecados de gente rica.  
Estafadores.  
Grandes pecadores en el cielo

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

En su *Informe sobre la fe*, el cardenal Joseph Ratzinger explicaba: *Hoy todos nos creemos tan buenos que no podemos merecer otra cosa sino el paraíso. Esto proviene de una cultura que tiende a borrar del hombre todo sentimiento de culpa y de pecado. Alguien ha observado que las ideologías que predominan actualmente coinciden todas en una cosa fundamental: la obstinada negación del pecado, del infierno y del purgatorio... Yo digo que, si no existiera el purgatorio, habría que inventarlo. Porque hay pocas cosas tan espontáneas, tan humanas, tan universalmente extendidas, en todo tiempo y cultura, como la oración por los propios allegados difuntos.*

Después de la muerte, el alma experimenta el amor de Dios con tal intensidad que siente la imperiosa necesidad de amarlo con todas sus fuerzas, pero no puede, porque está *enferma* por las secuelas de sus pecados y necesita purificarse. Es como un enfermo de los pulmones que quisiera respirar sin dificultad y necesita primero curarse para poder respirar a pleno pulmón. Así también el alma quiere amar a Dios con toda su capacidad y sufre, porque no puede amarlo en plenitud. Sin embargo, lo grande de todo este misterio es que la misericordia de Dios permite que los vivos puedan suplir por los difuntos y así puedan sanarse más rápidamente. Es como si les obtuviéramos la medicina adecuada que, en un instante o en poco tiempo, los curara y los purificara totalmente. O como si pagáramos su deuda de golpe (indulgencia plenaria) para que fueran directamente al cielo, o pagarla por partes para que vayan creciendo gradualmente hasta la plenitud de su amor.

Una religiosa hablaba así del purgatorio. Supongamos que un día se abre una puerta y aparece un ser espléndido y maravilloso. Nosotros nos sentimos anonadados y fascinados por su belleza y él nos dice que está locamente enamorado de nosotros. Uds. jamás han soñado poder ser amados así. Tienen gran deseo de arrojarlos en sus brazos para sentir su amor, pero se dan cuenta que hace meses que no se asean y huelen mal, tienen el pelo grasiento y el vestido lleno de manchas... Y le dicen: *Espere un momento* y se van primero a lavarse y asearse. Pero el amor es tan intenso que cada minuto de retraso es un sufrimiento insoportable. Pues bien, el purgatorio es algo de eso, un retraso impuesto por nuestra impureza antes del abrazo pleno y definitivo con Dios. El purgatorio es como un deseo inmenso de Dios, un deseo loco de amar a Dios en plenitud, que hace sufrir lo indecible al alma que espera.

Sin embargo, podemos decir que el purgatorio no es una cárcel terrible en la cual el alma es prisionera de la venganza divina. No. El purgatorio es una penosa purificación para hacer capaz al alma de gozar plenamente de la felicidad del paraíso ¿Quién podría decir que es cruel quitarle la pelusa del ojo a alguien

para que pueda disfrutar de la belleza del paisaje? ¿Quién consideraría una crueldad el hacer tomar al enfermo de estómago una amarga medicina para que pueda disfrutar del banquete al que está invitado? El alma, en el purgatorio, es una alma enferma que necesita las medicinas de los sufragios, oraciones y misas para sanarse y ser feliz. En el purgatorio, debemos pagar hasta el más mínimo pecado y lavar la más mínima mancha. Por eso, no debemos dejar pasar fácilmente los pecados veniales, como si no tuvieran importancia. Todo pecado, hasta el más pequeño, es una imperfección y una falta de amor a Dios.

### **MÍSTICA MARÍA SIMMA (1915-2004)**

María Simma nació en Sonntag (Vorarlberg), Austria, el 5 de febrero de 1915. Fue un alma mística, favorecida de grandes carismas, especialmente el de recibir mensajes de las almas del purgatorio, que se le aparecían y a quienes consagró su vida desde joven. Su obispo estaba de acuerdo con su apostolado en favor de estas almas y lo mismo lo estaba su director espiritual, el P. Alfonso Matt, quien la dirigió en los primeros años de sus experiencias místicas. En 1968 escribió un libro titulado *Meine Erlebnisse mit Armen Seelen* (Mi relación con las pobres almas) traducido a varias lenguas y que tiene ya más de 20 ediciones.

Todo lo que ella ha sabido por medio de las almas del purgatorio, sobre sus necesidades, ha sido exacto y ha estado siempre conforme con las enseñanzas de la Iglesia. Su director, el P. Alfonso Matt, enviaba los mensajes que ella recibía a los familiares de los difuntos y ellos quedaban asombrados de cosas que nadie podía saber. Por eso, desde el principio, fue apoyada por su párroco.

Por otra parte, el hecho de que los muertos puedan aparecerse a los vivos no debe parecer imposible, porque el mismo Evangelio nos habla de que el Viernes santo “*muchos sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que dormían, resucitaron y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la ciudad y se aparecieron a muchos*” (Mt 27,52-53).

*Las almas del purgatorio se le aparecen de diversas formas y en diversas maneras. Algunas tocan la puerta, otras aparecen de improviso. Unas se muestran con apariencia humana, como eran cuando vivían su vida mortal, normalmente vestidas como en días de trabajo, no de fiesta. Otras se aparecen bajo formas de animales que dan miedo o en formas difusas. A veces, están envueltas entre llamas, dando un aspecto terrible. Cuanto más purificadas están, más luminosas y afables se presentan. Con frecuencia, cuentan cómo han pecado y cómo se han librado del infierno gracias a la misericordia de Dios. Durante la Cuaresma, se presentan día y noche para pedirle que sufra y ore por ellas. Las que son extranjeras hablan en alemán con acento extranjero. Las almas le dicen*

que ella es de los **nuestros**. Cuando ella preguntó qué significaba ser de los “nuestros”, le dijeron que con su voto de ánimas se había entregado a la Madre de la misericordia en favor de ellas. **Ella te ha dado a nosotras**, le dijeron.

Las noticias, que las almas le dan sobre sus familiares vivos, son siempre exactas. En la avalancha que, en 1954, sepultó mucha gente aquí cerca, las almas le dijeron que había algunos vivos bajo la nieve. Por eso, intensificaron la búsqueda y pudieron encontrar algunos vivos más.

El demonio también se le ha presentado en ocasiones, para desanimarla de su misión. Una vez se le presentó como un ángel de luz; otra, como el sacerdote de la parroquia, tratando de que renunciara a su voto de ánimas y rechazara sufrir por ellas.

Algunas personas se han escandalizado, porque pide a algunos de los familiares limosnas para las misiones o que se hagan celebrar misas por las almas. Pero ella nunca ha aceptado dinero, el dinero debe ser entregado directamente en la parroquia o en la curia episcopal.

Dice que las almas de los católicos sufren más que las de los protestantes, porque tuvieron más gracias, pero la fe católica es la mejor para ganar el cielo. Además, los católicos tienen la posibilidad de recibir más ayuda de otros y ser liberados más rápidamente, ya que los protestantes no creen en el purgatorio y no rezan por sus difuntos.

A ella se le ha revelado la maravillosa armonía que existe entre el amor y la justicia divina. Cada alma es purificada de acuerdo a la naturaleza de sus culpas. **La duración es muy variada. El tiempo medio es de 40 años, pero hay quienes deben sufrir hasta el juicio final. Otros sólo sufren media hora, como si atravesaran el purgatorio en un vuelo.** Lo que sí es cierto es que las almas sufren con una paciencia admirable y alaban la misericordia divina y suplican a María, madre de misericordia, agradeciéndole por haberse salvado.

La Virgen María va al purgatorio, con frecuencia, a consolar a las almas. También va san Miguel arcángel. Y allí están también los ángeles custodios de las almas, acompañándolas hasta su liberación final. La ayuda que necesitan es, sobre todo, misas, rosarios y sufrimientos por ellas. También es bueno el viacrucis y dar limosnas para las misiones. Las indulgencias tienen un valor inmenso. Es una crueldad no aprovechar este tesoro, que la Iglesia nos propone para las almas. Supongamos que estuviésemos delante de una montaña llena de monedas de oro y tuviésemos la posibilidad de cogerlas ¿no sería cruel rechazarlas y no poder ayudar a tantos necesitados?

*En resumen, María Simma tiene una vocación especial. Se trata de un apostolado y de una ayuda en favor de las almas del purgatorio. Firmado P. Alfonso Matt, parroquia de Sonntag, 20 de febrero de 1955.*

*Ella misma nos dice: Aquellas almas, que yo he conocido bien en vida, las reconozco de inmediato. Otras son desconocidas, a no ser que me digan quiénes son. Normalmente se presentan en vestido de trabajo. Si eran personas inválidas o con graves deficiencias físicas o mentales, aparecen sanos. Los que estaban en silla de ruedas, caminan perfectamente, los mudos hablan, los sordos oyen, los ciegos ven. En el más allá quedan atrás todas las deficiencias humanas. Ellas saben de nosotros más de lo que suponemos. Ellas saben, por ejemplo, quiénes han asistido a su velorio y sepultura, quiénes han ido solamente por hacer acto de presencia y quiénes han ido a rezar por amor. Ellas saben también lo que se dice sobre ellas en el velorio, porque están mucho más vecinas a nosotros de lo que suponemos y se dan cuenta de quiénes asisten a las misas ofrecidas por ellas. Ellas están presentes a sus funerales y a las misas ofrecidas por ellas. No les gustan los pomposos funerales, prefieren que sean sencillos, pero fervorosos. No quieren que su cuerpo sea cremado; porque, al no tener lugar de referencia, se pueden olvidar más fácilmente de ellas. La cremación está permitida por la Iglesia, con tal que no se niegue la resurrección, pero ellas quieren todo lo que lleve a su familia a rezar y, el no tener una tumba que visitar, les hace olvidarse de ellas.*

*También quieren que se respete su cuerpo y que se evite cualquier profanación. Les gusta que en la tumba echen agua bendita y tengan un cirio bendito. Las visitas de amor al cementerio les agradan y ayudan más de lo que imaginamos. Incluso, les ayuda el simple hecho de limpiar su tumba, por el amor que ponemos en ello. Personalmente, cuando voy al cementerio, que está junto a mi casa, enciendo una vela por las almas y les echo agua bendita, y ellas me lo agradecen <sup>1</sup>.*

## **BEATA ANA MARÍA TAIGI (1769-1837)**

Asistió al funeral del cardenal Doria y el Señor le hizo entender que los cientos de misas que el purpurado había dejado encargadas no le servirían a él sino a los pobres, porque durante su vida no había rezado por las almas del purgatorio.

Esto también nos podría suceder a nosotros, si en vida, no nos preocupamos de ellas. Al fin de cuentas, Dios es el que distribuye los sufragios

---

<sup>1</sup> Simma María, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane 1995.

ofrecidos por nosotros y no basta con dejar dinero para misas. Más vale *oír* una misa en vida que cien ofrecidas después muertos.

### **SANTA GEMA GALGANI (1878-1903)**

Tenía hecho el voto de ánimas a favor de las almas del purgatorio y todos los días pedía especialmente por ellas. Cuando murió la religiosa pasionista Madre María Teresa, el 16 de julio de 1900, ella rezó mucho por su alma. Dice en su Diario: *Hoy el ángel de la guarda me ha dicho que Jesús quería que sufriera esta noche unas dos horas... por un alma del purgatorio. Sufrí, de hecho, dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa (9-8-1900).* “El día de la Asunción de María me pareció que me tocaban en la espalda. Me di media vuelta y vi a mi lado una persona vestida de blanco. Esta persona me preguntó: **¿Me conoces? Yo soy la Madre María Teresa. He venido para darte gracias por lo que me has ayudado. Prosigue aún. Unos días más y estaré eternamente feliz...** Finalmente, ayer por la mañana, después de la santa comunión, Jesús me dijo que hoy, después de medianoche volaría al cielo... Y efectivamente, así fue... Vi llegar a la Virgen acompañada de su ángel de la guarda. Me dijo que su purgatorio había terminado y que se iba al cielo... Estaba muy contenta ¡Si la hubiera visto! Vinieron a buscarla Jesús y su ángel de la guarda. Y Jesús al recibirla le dijo: *Ven, oh alma, que me has sido tan querida. Y se la llevó*”<sup>2</sup>.

Gema rezaba cada día cien *requiem* por las almas del purgatorio. Su ángel la estimulaba en este deseo de liberar a estas almas. Un día le dijo: **Cuánto tiempo hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Desde la mañana no había rogado por ellas. Me dijo que le gustaría que, cualquier cosa que sufriera, la ofreciera por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia, sí, hija, todo sacrificio por pequeño que sea, las alivia**<sup>3</sup>.

### **VENERABLE MARÍA DE JESÚS ÁGREDA (1602-1665)**

Fue varias veces al purgatorio a visitar a las almas. En una ocasión oyó que le decían: *María de Jesús, acuérdate de mí* y conoció a una mujer de la villa de Agreda, que se llamaba María Lapiedra y que había muerto en Murcia.

Cuando murió la reina Isabel de Borbón, el 6 de octubre de 1644, se le apareció varias veces para pedirle oraciones. Dice en sus escritos: *El día de las ánimas, dos de noviembre de este año de mil seiscientos y cuarenta y cinco,*

---

<sup>2</sup> Cartas a Mons. Volpi, 10-8-1900

<sup>3</sup> Diario, 6-8-1900.

*estando en los maitines y oficio que hace la Iglesia por los difuntos, se me manifestó el purgatorio con grande multitud de almas, que estaban padeciendo y me pedían las socorriese. Conocí muchas, incluida la de la reina y otra de una persona que yo había tratado y conocido antes. Yo me admiré de que el alma de la reina, después de tantos sufragios y misas como se habían ofrecido por ella, estaba todavía en el purgatorio, aunque sólo había pasado un año y veintiséis días de su muerte... Llegada la noche vi algunos ángeles en la celda con grande hermosura y me dijeron que iban al purgatorio a sacar el alma de la reina por quien yo había pedido... Y los ángeles la llevaron al eterno descanso, que gozará mientras Dios fuere Dios*<sup>4</sup>.

### **BEATA SOR ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO (1602-1686)**

Un día se le presentó el alma de una religiosa de este monasterio. Esta religiosa había llevado una vida mundana con muchos perfumes y pomadas en el rostro y en las manos; y con hábitos perfumados, perdiendo mucho tiempo en adornos. Después de muerta, se le apareció a la sierva de Dios. La tenían agarrada cuatro personas monstruosas que la atormentaban. Sor Ana pensaba que estaba condenada y le preguntó por qué estaba con sufrimientos tan terribles. Le respondió que había puesto mucho interés en adornarse y embellecerse sin haber guardado las normas de su estado; y que estaba en un lugar especial para que no pudiese disfrutar de los sufragios generales que se hacen en la Iglesia por las almas del purgatorio. Pero había tenido permiso de Dios para venir a pedirle ayuda. La sierva de Dios le contó a esta testigo, Sor Juana de santo Domingo, que esta visión duró una hora y que, inmediatamente, comenzó a ayudarla con sus oraciones y la intercesión de su patrono san Nicolás. Y después de muchas oraciones y sufragios, obtuvo que Dios tuviera misericordia y la sacase de aquellas penas y la llevase al cielo<sup>5</sup>.

### **BEATA EDUVIGES CARBONI**

Sobre el purgatorio escribe en su Diario en octubre de 1943: *Se me presentó uno y me tocó la muñeca, y me la quemó. No lo conocía, estaba vestido de oficial. Dijo:*

- *He muerto en la guerra. Quisiera unas misas, que sean celebradas por Monseñor Vitali. Tú y Paulina ofrezcan la comunión.*

---

<sup>4</sup> María de Jesús Ángeles, *Mística ciudad de Dios*. tomo V, Madrid, 1985.

<sup>5</sup> *Positio super virtutibus*, p. 228.

*Después de celebradas las misas y hechas las comuniones a su intención, se presentó de nuevo todo resplandeciente y dijo:*

- *Voy al paraíso donde rezaré por vosotras, especialmente por Monseñor Vitali. Soy un ruso y me llamo Paolo Vischin. Mi madre me había educado en la santa religión; pero, al crecer, me dejé llevar por la mala vida que se vive en Rusia. Al punto de morir, me arrepentí y recordé las buenas palabras que de niño me decía mi madre* <sup>6</sup>.

*Vitalia testifica: Algunos meses después del inicio de la última guerra mundial murió mi madrina y yo le comuniqué la noticia a Eduviges. Esa misma noche se le apareció, pidiéndole mandar celebrar dos misas, una por Monseñor Vitali y otra por Monseñor Massimi, y que recitara 100 requiem durante ocho días... A los ocho días se le apareció de nuevo para decirle que estaba salvada. Un coro de ángeles, precedido por Jesús y María, la habían introducido en el cielo en silla gestatoria... A los quince días, ocurrió un hecho singular. Se había presentado una señora vestida de oscuro con un manto negro en la cabeza y le había preguntado a Eduviges si necesitaba algún servicio. Como Corinna, la lavandera, no había llegado, Eduviges pensó que aquella alma buena la había mandado Jesús y aceptó. Cuando terminó de hacer los servicios de la casa, pues Eduviges estaba enferma, quiso recompensarla y aquella señora le dijo que era mi madrina que había venido a pagarle el bien que había hecho, anticipándole el ingreso al paraíso* <sup>7</sup>.

*Continúa Vitalia: Un cierto comunista, llamado Hugo, vino a mi tienda a pedirme dinero (estábamos en tiempo de elecciones). Sabiendo que el dinero era para su propaganda, no quise dárselo. Pero él se fue haciendo señas a sus compañeros de que se la pagaría. El tal Hugo, después de un tiempo, se compró una motocicleta y los domingos iba a gran velocidad a ciertos lugares a beber vino. Un domingo tuvo un accidente mortal al chocar contra un árbol y murió al instante. Yo y Eduviges rezamos mucho por él. La Virgen le dijo a Eduviges que, a pesar de que una vez había impedido la celebración de una procesión en su honor y llevar una mala vida, se había arrepentido de sus pecados al momento de su muerte y Dios lo perdonó, enviándolo al purgatorio* <sup>8</sup>.

*Eduviges escribió en julio de 1941: Ayer por la mañana, después de la comunión, sentí que me tocaban la espalda y una voz triste me dijo al oído: “He muerto hace pocas horas bajo los escombros. Estoy sufriendo en el purgatorio. Son pocas horas y me parece un siglo. Dios es severo, pero es justo. Reza por mí*

---

<sup>6</sup> Diario, p. 460.

<sup>7</sup> Sumario, p. 139.

<sup>8</sup> Documento extrajudicial, p. 282.

*y haz rezar a Monseñor Massimi y a Paulina y Vitalia. Rezad, rezad, libradme de estas tremendas penas*<sup>9</sup>.

## **LLAMADA TELEFÓNICA DEL PURGATORIO**

Un sacerdote refiere: Un día en plena noche alguien me llamó por teléfono. Cuando tomé el teléfono nadie hablaba. Normalmente yo no hablo salvo si el otro no comienza a hablar primero. Lo mismo pasó la noche siguiente. La tercera noche yo dije: *¿Quién es usted?* Y oí una voz estridente de una joven mujer que dijo: *Soy Aleyamma (Elizabeth), que usted y el padre Sebastián han enterrado hace algunos meses. Estoy en el purgatorio. ¿Puede usted celebrar por mí 30 misas gregorianas?* Yo se lo prometí. Le conté esta historia al padre Sebastián, mi Superior. Cuando terminé de celebrar las 30 misas, ella llamó por teléfono al padre Sebastián y le dijo que ya estaba en el cielo por esas 30 misas celebradas<sup>10</sup>.

## **ALMAS VISITANTES COMO PERSONAS NORMALES**

María Simma en su libro *Mi relación con las almas del purgatorio* (que tuvo más de 20 ediciones) nos dice:

*Un día de 1954, hacia las 2,30 de la tarde, paseando por el bosque, me encontré con una mujer muy anciana que parecía centenaria. Yo la saludé amablemente y ella me dijo: ¿Por qué me saludas? Nadie me saluda. Nadie me da de comer y debo dormir por la calle. Yo la invité a comer y a dormir en mi casa. Ella me dijo: Pero yo no puedo pagar. No importa, le insistí. No tengo una bella casa, pero será mejor que dormir en la calle. Ella entonces me lo agradeció y me dijo: Dios te lo pague. Ahora soy liberada. Y desapareció. Hasta aquel momento no había entendido que se trataba de un alma del purgatorio. Seguramente, durante su vida, no quiso ayudar a alguien que tenía necesidad de comida y alojamiento, y debía esperar que alguien le ofreciese lo que ella había rechazado a otros.*

## **SAN JUAN BOSCO (1815-188)**

Después de morir su madre: *En el mes de agosto de 1860, se le apareció cerca del santuario de Nuestra Señora de la Consolación, a lo largo de la cerca*

---

<sup>9</sup> Diario, p. 411.

<sup>10</sup> Manjackal Tomas, *Avec les ames du purgatoire*, 2022, pp. 227-228.

*del convento de Santa Ana, en la misma esquina de la calle, mientras él volvía de San Francisco de Asís al Oratorio. Su aspecto era bellissimo.*

- *¿Pero cómo? ¿Usted aquí? ¿No ha muerto?*
- *He muerto, pero vivo, replicó Margarita.*
- *¿Y es usted feliz?*
- *Felicísima.*

Don Bosco, después de algunas otras cosas, le preguntó, si había ido al paraíso inmediatamente después de su muerte. Margarita respondió que no. Luego quiso que le dijese si en el paraíso estaban algunos jóvenes cuyos nombres le indicó, respondiendo Margarita afirmativamente.

- *Y ahora dígame, continuó Don Bosco, ¿qué es lo que se goza en el paraíso?*
- *Aunque te lo dijese no lo comprenderías.*
- *Déme al menos una prueba de su felicidad; hágame siquiera saborear una gota de ella.*

Entonces, vio a su madre toda resplandeciente, adornada con una preciosa vestidura, con un aspecto de maravillosa majestad y seguida de un coro numeroso.

Margarita comenzó a cantar; su canto de amor a Dios, de una inefable dulzura, inundaba el corazón de dicha, elevándolo nuevamente a las alturas. Era una armonía expresada como por millares y millares de voces que hiciesen incontables modulaciones, desde las más graves y profundas, hasta las más altas y agudas, con variedad de tonalidades y vibraciones, unas fuertes, otras casi imperceptibles, combinadas con arte y delicadeza tales, que lograban formar un conjunto maravilloso.

Don Bosco, al percibir aquellas finísimas melodías, quedó tan embelesado que le pareció estar fuera de sí, y ya no supo qué decir ni qué preguntar a su madre.

Cuando hubo terminado el canto, Margarita se volvió a su hijo diciéndole: *Te espero, porque nosotros dos hemos de estar siempre juntos*<sup>11</sup>.

## **ELIZABETH KÜBLER ROSS**

---

<sup>11</sup> S. Juan Bosco, *Memorias biográficas*, tomo V, cap. 45, pp. 403-404.

Es una doctora famosa, sus libros han sido traducidos a más de 25 idiomas y se han vendido millones de ejemplares. Ella, con su seriedad científica, cuenta el siguiente suceso, que a ella misma le ocurrió.

*Después de diez meses de que la señora Schwarz muriera y fuera enterrada, yo tenía problemas y quería dejar de dar mis seminarios sobre la muerte y los moribundos. Yo quería continuar, pero no podía en aquellas condiciones... Un día, estaba yo esperando el ascensor, cuando ella apareció frente a mí. Yo la conocía muy bien y sabía que había muerto. Ella era muy transparente, pero no tan transparente que se pudiera ver a través de ella. Ella me dijo: "Doctora Ross, ¿le importa si vamos a su oficina? Sólo será un par de minutos". Ella conocía mi nombre y sabía dónde estaba mi oficina... Yo soy psiquiatra y trabajo con esquizofrénicos todo el tiempo. Y yo me decía: "Elisabeth, tú ves a esta mujer, pero eso no puede ser. Tú estas cansada y necesitas vacaciones, estás viendo visiones". La toqué para ver si era real. Yo era, a la vez, psiquiatra y paciente. Me cuestionaba a mí misma.*

*Cuando llegamos a mi oficina, ella abrió la puerta con increíble amabilidad y ternura, y me dijo: "Doctora Ross, yo tenía que regresar por dos razones: una para agradecerte a ti y al ministro por todo lo que hicieron por mí. Pero la otra razón es para decirte que tú no puedes dejar tu trabajo sobre la muerte y los moribundos. Todavía no".*

*Yo esperaba que desapareciera, pero no lo hacía. Ella insistía: "Tu trabajo no ha terminado. ¿Me prometes continuar?". Entonces, yo le di un papel y un lápiz para que le escribiera al reverendo Gaines para agradecerle, pues estaba en Urbana. Y ella, con la más amable sonrisa y conociendo todos los pensamientos que yo tenía, tomó el papel y escribió una nota. Me dijo: "¿Estás satisfecha?". Después se levantó, repitiendo: "Doctora Ross, me lo has prometido". Y en el momento en que yo le dije: "Te lo prometo", desapareció. Todavía tengo la nota que escribió<sup>12</sup>.*

¿Hace falta más casos concretos? Hay un libro muy interesante sobre estos casos, escrito por Bill y Judy Guggenheim, titulado *Hello from heaven* (Hola desde el cielo). En él se presentan muchos testimonios de personas difuntas, que se han comunicado con sus amigos y familiares a través de sueños o haciéndoles oler un perfume especial, moviendo objetos, por medio del teléfono, haciendo oír solamente su voz, apareciéndose en una luz difusa o en una perfecta claridad. Además, es muy conocido el caso de que muchos familiares, que están cuidando de sus familiares moribundos, cuentan que, en un momento dado, antes de morir,

---

<sup>12</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991, pp. 34-36.

dicen los moribundos que ven a familiares difuntos, que vienen a recibirlos y a acompañarlos al más allá <sup>13</sup>.

## SAN PÍO DE PIETRELCINA

Cuando el padre Pío estaba en su pueblo de Pietrelcina por razón de enfermedad, el sacerdote que había sucedido al arcipreste Caporaso había notado en diferentes días que su predecesor ya difunto, estaba arrodillado detrás del altar. Lo mismo observó la mujer del sacristán, cuando por la mañana iba a la iglesia, pues veía un sacerdote celebrar la misa. El padre Pío también lo vio, pero no le dio importancia, pensando que era un sacerdote que había ido a rezar. Después de un mes, apenas terminada la misa, el difunto le dice al arcipreste: *Ahora puedes estar tranquilo, pues ya no vendré más. Pero qué caro cuesta hacer la procesión del Corpus después de la misa, sin hacer la acción de gracias. El arcipreste le contó al padre Pío que, cuando vivía el padre Caporaso, con frecuencia, apenas terminada la misa, se iba a la farmacia que estaba junto a la iglesia sin hacer la acción de gracias* <sup>14</sup>.

En otoño de 1917, una tarde el padre Pío se sentó junto al fuego, porque estaba cansado y empezó a rezar el rosario. Se adormeció y, al despertarse, encontró un anciano junto al fuego envuelto en un capote. El padre Pío le preguntó:

- *Tú ¿quién eres y qué haces?*
- *Yo soy tal y tal, que murió quemado en este convento y estoy aquí para descontar mi purgatorio.*

El padre Pío le prometió celebrar la misa del día siguiente por él y le pidió que no se hiciera ver más. Un día refirió este suceso al padre Paolino. El padre Paolino fue a la alcaldía y encontró que, ciertamente, había muerto quemado en el convento un anciano de nombre N.N. todo tal como lo había contado el padre Pío <sup>15</sup>. Se refería a Pietro Di Mauro, que había muerto quemado el 8 de setiembre de 1908.

El padre Marcelino cuenta que oyó más de una vez al mismo padre Pío lo siguiente: *Una noche me quedé a orar en el coro y, en cierto momento, oí ruido de candeleros proveniente del altar mayor. Pensé que algún hermano estaba en la iglesia, pero, continuando aquellos ruidos, pregunté:*

---

<sup>13</sup> Otros libros interesantes sobre esto son *Últimas visiones*, de Melvin Morse y *A la hora de la muerte*, de Karlis Osis y Harladsson Erlendur.

<sup>14</sup> Positio (Positio super virtutibus) III/1, p. 805.

<sup>15</sup> Positio super virtutibus, III/1, p. 803.

- *¿Quién es?*
- *Soy un novicio que descuento mi purgatorio, haciendo la limpieza del altar mayor, porque la descuidé cuando debí hacerla. Ore por mí.*

*Después de unos momentos, salí del coro para acompañar a los hermanos que estaban calentándose en el fuego común, pero, apenas comencé a bajar las escaleras, encontré un joven desconocido. Sentí que era el novicio que me había hablado. Me dijo solamente: “Gracias”. Y desapareció <sup>16</sup>.*

El 29 de diciembre de 1936 moría el padre Giuseppantonio. El padre Pío sabía que estaba muy grave. El día 30 el padre Pío lo vio en su habitación y le preguntó:

- *¿Cómo? ¿Me han dicho que estás gravemente enfermo y estás aquí?*
- *Ya se me han pasado todas las enfermedades.*

*Y desapareció <sup>17</sup>.*

En diciembre de 1937, una semana después de la muerte del provincial Bernardo D’Alpicella, por tres tardes consecutivas se le apareció al padre Pío que estaba en el coro. Vio que del altar de la Inmaculada de la iglesia de san Giovanni Rotondo regresaba a la sacristía. El padre Pío hablaba también de otras almas que se le aparecían para pedirle sufragios o para decirle que ya habían sido liberadas del purgatorio <sup>18</sup>.

## **SANTA FAUSTINA KOWALSKA**

*Cuando llegamos al noviciado, una hermana estaba muriendo. Unos días después vino esta hermana (ya difunta) y me mandó ir a la Madre Maestra y decirle que su confesor, padre Rospond, celebrara a su intención una santa misa y tres jaculatorias. Al principio consentí, pero al día siguiente pensé que no iría a la Madre Maestra, porque no entendía bien si había sido un sueño o realidad. Y no fui. La noche siguiente se repitió lo mismo, pero más claramente. No obstante, a la mañana siguiente decidí no decirlo a la Maestra. Se lo diría sólo cuando la viera durante el día. Un momento después la encontré en el pasillo (a aquella hermana fallecida), me reprochaba que no había ido en seguida y mi alma se llenó de gran inquietud. Entonces fui inmediatamente a hablar con la*

---

<sup>16</sup> Positio II, p. 347.

<sup>17</sup> Positio III/1, p. 802.

<sup>18</sup> Positio III/1, p. 803.

*Madre Maestra y le conté todo lo que había sucedido. La Madre dijo que ella lo arreglaría. En seguida la paz volvió a mi alma* <sup>19</sup>.

## **SAN LUIS ORIONE (1872-1940)**

Don Orione era muy devoto de las almas del purgatorio. En algunas ocasiones les pedía ayuda para sus problemas económicos y ellas lo ayudaban. También había días en que se le aparecían. Veamos.

El doctor Ricardo Moretti afirma: *Don Orione rezaba mucho por las almas del purgatorio. Un día estaba por viajar y yo lamentaba que quizás no iba a volverlo a ver. Él me dijo: “Cuando tengas necesidad de ayuda, reza tres réquiem a las almas benditas y ten por seguro que ellas me darán el mensaje”* <sup>20</sup>.

Certifica el padre Gemelli: *Un día llamé por teléfono a don Orione. Me preguntó cómo se encontraba el clérigo Mussatti, que estaba grave en Roma. Después del almuerzo me dijo: “Aquí estamos solos”. Y contó que en la noche precedente, hacia medianoche, vio en su habitación entrar unos diez clérigos jóvenes con sobrepelliz. El clérigo Mussatti se adelantó del grupo, se acercó a su cama y le dijo: “Acabo de morir y me he salvado”. Don Orione añadía que esta noticia le había llenado de alegría* <sup>21</sup>.

Asegura el padre Domingo Sparpaglione: *El joven Mauro Montagna murió el 30 de enero de 1897 y se apareció en sueños a don Orione y le dijo: “Martes, el martes”. Entendió que alguno de los seminaristas moriría el martes. Se lo dijo para que se prepararan, porque cualquiera podía ser el elegido. Uno de ellos, Felice Defilippi, se reía y comía chocolate como sin darle importancia al asunto. El lunes, este joven comenzó a sentirse mal, recibió la unción de los enfermos y precisamente el martes, murió... Muchos años después fui a predicar las Cuarenta Horas a San Martino de Bagozzi, donde era párroco el anciano don Defilippi, tío del difunto Felice, quien le mostró una carta escrita por don Orione, en la que le decía: “Hace 10 minutos que he estado hablando con su sobrino Felice, quien por disposición del Señor y para mi consuelo ha venido a verme... Yo sabía que estaba hablando con un muerto y me ha advertido que debía tomar algunas disposiciones en el colegio.*

---

<sup>19</sup> Diario N° 21.

<sup>20</sup> Positio (Positio super virtutibus) II, p. 305.

<sup>21</sup> Positio III, p. 1181.

*Querido don Defilippi, él rezará por nosotros, pero nosotros debemos rezar por él. Después me he acercado y le he tocado la mano. Era él y, en ese momento, me ha dado un aviso sobre las confesiones de los jóvenes* <sup>22</sup>. Tortona, 25 de septiembre de 1897.

## **P. JAMES MANJACKAL**

Nos dice: En 1978 cuando era profesor y promotor de vocaciones en Kerala, una tarde, mientras oraba en la capilla, un hombre que había participado en un retiro en el pasado vino a hablarme. Él quería hablar conmigo de modo confidencial y me pidió de salir fuera del Seminario. Le pedí permiso al Superior y fui con el hombre unos kilómetros. Él tenía un atado de divisas de banco que había ocultado en el agujero de un muro, y me pidió dárselas al destinatario, cuyo nombre y dirección estaban señalados. Cuando le pregunté por qué no lo hacía él mismo, me respondió: *Yo vengo del purgatorio, donde sufro mucho, porque yo robé este dinero. No seré liberado hasta que devuelva este dinero*. Me mostró las manos y los pies quemados. Tenía muchas quemaduras en el cuerpo. Él de pronto desapareció. Yo quedé sorprendido y, cuando volví al Seminario con el conjunto de divisas, conté la historia a mi comunidad. Era algo increíble.

Al día siguiente busqué al propietario de las divisas y me dijo que nunca hubiera creído que él hubiera robado el dinero de la tienda, porque era un cajero honesto, pero él sabía que el dinero desaparecía día tras día. El propietario tenía una gran confianza en él y no hubiera nunca imaginado que él era el ladrón. El propietario me pidió que ofreciera 30 misas gregorianas por él y dar el resto a los pobres. Y así lo hice. Después de dos o tres meses, vino el propietario a verme y me dijo que su antiguo cajero se le había aparecido, estando ya en el cielo y le había contado la historia. Le había dicho que cada sábado tenía la costumbre del pecado de robo y el sacerdote le aconsejaba devolver lo robado, pero tenía muchos gastos en casa. Cuando ya tuvo algo para pagar las deudas, no sabía cómo devolver el dinero y lo guardó en una bolsa y lo ocultó en un muro. Él murió de repente de un ataque al corazón y estaba en el purgatorio, donde debía pagar las deudas del dinero robado. Cuando el dinero fue devuelto por medio del padre James, pudo ir al cielo. Y anota el padre James: Él se me apareció y me agradeció de haber devuelto el dinero en su nombre y me agradeció también por las 30 misas gregorianas celebradas, y que había sido el principal motivo para ir al cielo <sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Positio II, pp. 430-431.

<sup>23</sup> *Avec les ames du purgatoire*, pp. 225-226.

El primer viernes de octubre de 1993 en el centro de retiros de Charis Bhavan en Kerala, que yo había fundado en 1989, una tarde, estando para ir al comedor para cenar, una dama anciana de unos 60 años se presentó en la puerta y me pidió orar por su hijo Antonio, que sufría de asma aguda y de otros males. Me dijo que su hijo no era creyente y ella creía que, si yo iba a verlo y oraba por él, retornaría a la fe y encontraría la curación. Quería que la acompañara a su casa. Le prometí ir en taxi al día siguiente. Anoté su dirección. Cuando ella abrió su bolsa para darme dinero para el taxi, yo rehusé. Después la vi por la puerta. Al día siguiente fui a su casa con el coche de un amigo. Encontré a su hijo en cama, muy afable y pálido, pero no podía respirar bien. Cuando yo le dije el nombre de su madre pensando que ella estaba en alguna parte de la casa, el me gritó y me dijo: *Sacerdote, salga de aquí, ¿quién le ha dicho que venga aquí?* Le respondí: *Hijo mío, ¿dónde está tu madre? Quiero verla.* Ella es la que me ha dicho que venga y rece por ti. Él se rió con desprecio y dijo: *Vosotros los sacerdotes sois unos mentirosos. Mi madre murió hace tres años, ¿cómo podría haber pedido que viniera a verme? Salga de aquí.* Saqué el papel que ella me había dado con su nombre y dirección. Quedó sorprendido. Me miró y abrazó el papel, diciendo: *Es la escritura de mi madre. Dígame cuándo ha ido a visitarlo.* Le respondí: *Ayer por la tarde a las 7 p.m.* Se arrodilló delante de mí y me pidió perdón. Yo me senté en su cama y él hizo una confesión general de toda su vida. Recé por él y fue curado instantáneamente del asma y de sus otros males. Al día siguiente por la mañana vino al centro de retiros y asistió a la misa y dio su testimonio <sup>24</sup>.

## EL INFIERNO

Refiere la sierva de Dios, Eduvigis Carboni (1880-1952) que algunas almas van al infierno. Vitalia declaró en el Proceso de canonización, *Positio super virtutibus*, de Eduvigis: *Un joven que habitaba en su edificio y que nunca había querido escuchar sus consejos de arrepentimiento, pues era no creyente, murió de improviso por una descarga eléctrica en su trabajo. Tuvieron tiempo de llevarlo al hospital, pero rechazó al sacerdote que fue a darle los sacramentos. Un día, lo encontró Eduvigis envuelto en llamas (condenado) bajo los pórticos de la Estación. Él la maldecía... y le reprochaba de no haber puesto su nombre en el Cuadrante de la misericordia. Jesús mismo le aseguró a Eduvigis de haber tenido con él un gesto de misericordia, mandándole un sacerdote, pero lo había rechazado* <sup>25</sup>.

Otro caso. *Un hombre llevaba una vida honesta. Era bueno, pero no se acercaba a los sacramentos. El Señor en su misericordia infinita advirtió a*

---

<sup>24</sup> Ib. pp. 226-227.

<sup>25</sup> Sumario, p. 137.

*Eduviges: “Escribe a N.N. y dile que aconseje a N.N. que cambie de vida, pues de otro modo el castigo vendrá sobre él”. El interesado no quiso arrepentirse y Eduviges supo de Jesús que se había condenado* <sup>26</sup>.

*Paulina nos dice: Entre los condenados recuerdo un cierto Raimundo Santona y dos profesionales, el doctor Pes, un dentista de Cerdeña, un cierto Bochirio Pío y Manusto Pischedda con otra joven que se había suicidado* <sup>27</sup>.

*Un caso más conocido fue el de un sacerdote que en aquellos años de la segunda guerra mundial daba escandalosas conferencias, pues no admitía la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Era muy inteligente y no llevaba una vida muy honesta. Le llamaron varias veces la atención de la Santa Sede, desde tiempos del Papa Pío X, cuando él enseñaba en la universidad de Roma. Él no quiso ceder nunca. Paulina dice: Después de la muerte de este sacerdote, se le apareció en visión a Eduviges, porque era una de las que habían rezado por él y le dijo que estaba condenado, porque había escrito libros contra la fe católica y había dado mucho escándalo. Y para que no pensara que era una imaginación, el sacerdote tomó un libro que hablaba de cosas sagradas, que estaba en la habitación de Eduviges y, al contacto con sus manos, el libro quedó quemado* <sup>28</sup>.

## **SALVADOS DEL INFIERNO**

San Juan Bosco, para salvar a un joven del infierno, pudo resucitarlo con el poder de Dios. Veamos cómo lo cuentan sus biógrafos.

*Un muchacho, de unos quince años, llamado Carlos, que frecuentaba el Oratorio, cayó gravemente enfermo en 1849 y, en poco tiempo, se encontró a las puertas de la muerte. Vivía en una fonda, pues era hijo del fondista. Al verle el médico en peligro, aconsejó a sus padres que lo invitaran a confesarse y éstos, muy afligidos, preguntaron a su hijo qué sacerdote quería que se llamara. Él mostró gran deseo de que fueran a llamar a su confesor ordinario, que era Don Bosco. Fueron enseguida; pero, con gran pesar, respondiéronles que estaba fuera de Turín. El muchacho mostraba una gran pesadumbre, por lo que se llamó al vicepárroco, que acudió enseguida. Día y medio más tarde moría el muchacho, insistiendo en que quería hablar con Don Bosco.*

*Apenas estuvo de vuelta Don Bosco, le dijeron que habían ido varias veces en su busca, de parte del joven Carlos, muy conocido suyo, que se*

---

<sup>26</sup> Madau Ernesto, *Ti chiami Edvige*, Roma, Ed. G.E.I., 2006, p. 402.

<sup>27</sup> Sumario, p. 117.

<sup>28</sup> Sumario, p. 115.

*encontraba en peligro de muerte y había preguntado por él con insistencia. Se apresuró a visitarlo, por si aún llegaba a tiempo. Al llegar allí, encontróse primero con un camarero a quien pidió enseguida noticias del enfermo:*

- *Llega demasiado tarde. ¡Hace medio día que ha muerto!*

*Entonces Don Bosco exclamó sonriendo:*

- *¡Duerme y creéis que ha muerto!*

*En aquel instante, los demás de la casa, rompieron en llanto diciendo que, desgraciadamente, Carlos había muerto. Don Bosco dijo:*

- *¿Debo creerlo?; permitidme que vaya yo a verlo.*

*Y le acompañaron a la sala mortuoria, donde estaban la madre y una tía, rezando junto al difunto. El cadáver, ya amortajado, estaba, como entonces se usaba, envuelto y cosido en una sábana y cubierto con un velo. Junto a la cama ardía un cirio.*

*Se acercó Don Bosco. Y pensaba: “¡Quién sabe si habrá hecho bien su última confesión! ¡Quién sabe la suerte que habrá tocado a su alma!”. Dirigiéndose al que le había acompañado, le dijo:*

- *Retírense, déjenme solo.*

*Hizo una breve y fervorosa oración. Bendijo y llamó dos veces al joven, con tono imperativo.*

- *Carlos, Carlos, levántate.*

*A aquella voz, el muerto empezó a moverse. Don Bosco escondió enseguida la luz, y de un tirón descosió con ambas manos la sabana, para que el muchacho pudiera moverse y le descubrió el rostro.*

*Él, como si despertara de un profundo sueño, abre los ojos, mira en torno, se incorpora un poco y dice:*

- *¡Oh!, ¿por qué me encuentro así?*

*Después se vuelve, fija su mirada en Don Bosco y, apenas lo reconoce, exclama:*

- *¡Oh, Don Bosco! ¡Si usted supiera! ¡Cuánto le he esperado: le buscaba precisamente a usted..., lo necesito mucho. Es Dios quien lo ha mandado... ¡Qué bien ha hecho viniendo a despertarme!*

*Y Don Bosco le respondió:*

- *Dime todo lo que quieras; estoy aquí para ti.*

*Y el jovencito prosiguió:*

- *¡Ah, Don Bosco! Yo debería estar en el lugar de perdición. La última vez que me confesé no me atreví a manifestar un pecado cometido hace algunas semanas... Fue un mal compañero que con sus conversaciones... He tenido un sueño que me ha espantado mucho. Soñé que me encontraba al borde de un inmenso horno de cal y que huía de muchos demonios que me perseguían y querían prenderme: ya estaban para abalanzarse sobre mí y echarme en aquel fuego, cuando una Señora se interpuso entre mí y aquellas horribles fieras, diciendo: ¡Esperad; aún no esta juzgado! Después de un momento de angustia, oí su voz que me llamaba y me he despertado; ahora deseo confesarme.*

*Entre tanto, la madre, espantada ante aquel espectáculo y fuera de sí, a una señal de Don Bosco salió con la tía de la habitación y fue a llamar a la familia. El pobre muchacho, animado a no tener miedo de aquellos monstruos, comenzó enseguida su confesión con señales de verdadero arrepentimiento, y mientras Don Bosco le absolvía, volvía a entrar la madre con los demás de casa, que de este modo pudieron ser testigos del hecho. El hijo, volviéndose a su madre, le dijo:*

- *Don Bosco me salva del infierno*

*Don Bosco le dijo:*

- *Ahora estás en gracia de Dios: tienes el cielo abierto. ¿Quieres ir allá arriba o quedarte aquí con nosotros?*
- *Quiero ir al cielo, respondió el muchacho.*
- *Entonces, ¡hasta volver a vernos en el paraíso!*

*El muchacho dejó caer la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos, quedó inmóvil y se durmió en el Señor<sup>29</sup>.*

---

<sup>29</sup> Memorias Biográficas, vol 3, 496-497.

En la vida de la venerable Madre María de Jesús de Ágreda (1602-1665) se cuenta un hecho que está certificado en el proceso apostólico sobre su beatificación. Este hecho lo atestigua el padre Arriola en declaración jurada. Dice así: *Llevaron al convento de la sierva de Dios un arca grande sin noticias del convento ni de la Madre ni de ninguna otra religiosa. Pidieron al sacristán menor que les abriese la puerta de la iglesia para poner en custodia aquella arca... que era de mercadería... Estando en oración, la sierva oyó unos gemidos tristes y profundos lamentos. Atenta hacia el lugar de donde salían, le pareció que los despedía la boca de algún sepulcro... Y le fue revelado que aquellos lamentables suspiros eran de un alma que acabó impenitente la mortal vida y que su cuerpo estaba en un arca que habían puesto en la iglesia... Y le dijo el mismo Dios a su sierva que, con toda prudencia y brevedad, dispusiese llamar a un confesor para que oyese en confesión al miserable infeliz en quien resplandeció la mayor misericordia... Mandó llamar al padre Francisco Coronel... En llegando él, le dijo todo el suceso requerido. Y éste se llegó adonde estaba el arca, de la cual se levantó el difunto.*

*Y después de haber hecho humildísima postración y adoración al Santísimo Sacramento del altar y haber estado un breve rato en cruz vino a los pies del confesor e hizo una confesión dolorosa y verdadera. Dióle la absolución y muy inmediatamente el difunto volvió al arca con imponderables demostraciones de rendimiento y agradecimiento... Y los mismos que habían llevado el cadáver, se lo llevaron.*

De todo esto podemos deducir lo grave que es morir en pecado mortal y qué razón tenían nuestros abuelos, cuando repetían: *¡Que Dios nos coja confesados!* Procuremos hacer siempre buenas confesiones y nunca callar por vergüenza un solo pecado mortal.

## **HASTA EL FIN DEL MUNDO EN EL PURGATORIO**

En la primera aparición de la Virgen de Fátima el 13 de mayo de 1417. Lucía le preguntó:

—*¿De dónde es Ud.?*

—*Soy del cielo.*

—*¿Y qué es lo que Ud. quiere?*

—*Vengo a pedir os que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13, a esta misma hora. Después os diré quién soy y qué quiero. Después volveré aquí todavía una séptima vez.*

—*Y ¿yo también voy al Cielo?*

—*Sí, vas.*

- Y ¿Jacinta?
- También.
- Y ¿Francisco?
- También; pero tiene que rezar muchos rosarios.

*Entonces me acordé de preguntar por dos muchachas que habían muerto hacía poco. Eran mis amigas y estaban en mi casa a aprender de tejedoras con mi hermana mayor.*

- ¿María de las Nieves ya está en el cielo?
- Sí, está. (Me parece que debía tener unos dieciséis años.)
- Y ¿Amelia?
- Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo. (Me parece que debía de tener de dieciocho a veinte años) <sup>30</sup>.

¿Qué pecado podría haber cometido, para tener que expiar ese pecado hasta el fin del mundo? ¿El aborto?; y hasta el fin del mundo debía estar 5.000 o más años siguiendo en el purgatorio? Lo cierto es que con nuestras oraciones, misas y penitencias se puede reducir la pena a pocos años. Veamos lo que nos dice el P. James Manjackal.

El 8 de septiembre de 1997 en un sueño Teresa se me apareció desde el cielo con su esposo. Ellos estaban cogidos de la mano. El hombre me dijo que él había sido juzgado y debía sufrir en el purgatorio hasta el fin del mundo, pero los sufragos de su esposa le habían reducido el periodo de purgatorio a unos meses (casi cinco años) y, cuando él subió al cielo, comenzó a rezar por su esposa para que también fuera al cielo. Ella añadió: Padre James, nosotros nos hemos casado por la Iglesia y hemos llegado a ser uno en carne y espíritu. Desde el primer momento de mi vida conyugal he sabido que él era para mí y yo para él. Yo puse mi vida en sus manos. Jesús en la santa misa me dio la gracia de sufrir por mi esposo como él sufrió por nosotros en la cruz. Yo no quería que mi esposo sufriera, porque su sufrimiento habría sido mi sufrimiento. Ahora aquí en el cielo los dos somos uno. Nosotros hemos venido a manifestarle nuestra gratitud por la ayuda espiritual que usted nos ha dado. Los dos se abrazaron y me encerraron entre sus brazos y desaparecieron <sup>31</sup>.

## **P. JAMES MANJACKAL Y EL PURGATORIO**

---

<sup>30</sup> *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 145.

<sup>31</sup> Manjackal James, *Avec les ames du purgatoire*, pp. 229-230.

Un musulmán asistió a mis conferencias sobre Cristo en 2003. No podía creer en Cristo porque no podía aceptar que todo un Dios pudiera morir. Tuvo un accidente en la construcción de unos cimientos para un edificio y lo llevaron al hospital, a pesar de creer que ya estaba muerto. La enfermera que lo atendió dijo a sus compañeros que lo llevaran a la morgue, porque estaba muerto. Pero el médico lo examinó y lo reanimó. El musulmán dijo después: Cuando salí de mi cuerpo atravesé un túnel. Pensé que iba al infierno. Desde lo profundo de mi corazón, invoqué a Alá. El túnel terminaba en una luz esplendorosa y allí vi a Jesús sobre la cruz. Oí su voz que me dijo: *Basheer, tú eres mi amigo. Yo he muerto en la cruz para salvarte*. El nombre de Alá desapareció de mi espíritu y mi espíritu quedó lleno del nombre de Jesús. Lloré y le dije: *Jesús, tú eres el verdadero Dios, tengo necesidad de ti*. Él me tendió sus dos brazos y me llevó en ellos. En ese momento abrí los ojos en la unidad de cuidados intensivos. Padre James, con esta experiencia he creído todo lo que usted enseñó de la Biblia en el desierto de Bahreín y me preparo para el bautismo <sup>32</sup>.

Después de leer mi libro *Vi la eternidad* muchos hindúes, musulmanes y dos budistas me escribieron para contarme sus experiencias cercanas a la muerte. Escriben que encontraron a Jesús y le entregaron su vida, cuando experimentaron su luz a pesar de no haber creído en él. Un hindú, de nombre Narayan, escribía: *Padre, cuando yo estaba en coma después de mi accidente, la luz de Cristo vino a mí. Era irresistible y quedé abrazado por su amor. Lloré por mis pecados, en especial por no creer en él como Salvador. Cuando le entregué mi corazón, sentí todo su amor sobre mí y quedé convencido que había venido a la tierra y había muerto únicamente por mí. Cuando salí del hospital, recibí el bautismo en la Iglesia católica y ahora comparto mi experiencia de Jesús con mis compañeros hindúes* <sup>33</sup>.

Otro hindú escribió: Yo creía que Jesucristo era uno de los numerosos dioses. En la escuela tenía la costumbre de rezar a Krishna y Rama. Cuando tuve la experiencia sobrenatural cercana a la muerte, yo creía que estaba totalmente muerto. Me desplazé por una larga gruta (túnel) y me encontré delante de una luz muy viva. Veía mis pecados pasados y entonces se apareció Jesucristo crucificado. Me dijo que él había muerto por mis pecados y yo caí a sus pies llorando. Le dije: *Perdóname*. Me sentía abrazado por su amor. Fue una experiencia inexplicable y hubiera querido estar a sus pies el resto de mi vida. Pero la reanimación me trajo a la vida. Ahora siento necesidad de su amor y deseo verlo de nuevo en la eternidad <sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Manjackal James, *Avec les ames du purgatoire*, p. 352.

<sup>33</sup> *Ib.* p. 35.

<sup>34</sup> Manjackal James, *Avec les ames du purgatoire*, Highbooks, Munich, 2022, pp. 351-352.

El 9 de junio de 2021 murió el padre Anish Mundianickal en Kerala, India. Tenía 40 años y murió debido al Covid 19. Éramos muy amigos y me sentí triste por su muerte, pero lo acepté como la voluntad de Dios. En la noche del 12 de junio, yo no podía dormir y se me presentó el padre Anish en una visión y vi su cuerpo quemado y sus huesos visibles, pero él estaba brillante. Lo veía en un rayo de luz y de gracia. Con una hermosa sonrisa me dijo: Padre James, cuando estaba vivo, me preguntaba cómo tú podías soportar tantos sufrimientos corporales con alegría. Leí tu artículo sobre la alegría del sufrimiento, pero no lo podía creer. Ahora lo comprendo perfectamente. Sufro en el purgatorio, pero tengo una gran alegría en mi sufrimiento. Ahora tengo una unción especial del Espíritu Santo para sufrir con Jesús. Te agradezco de haberle dicho al padre Bijil que ofreciera 30 misas gregorianas por mí y de haber tomado la decisión de hacer tú lo mismo. Aprovecho la bendición de todas las misas y oraciones de mis prójimos. Sé que pronto estaré en el cielo. Padre, he visto el fuego del infierno. Aunque el calor del fuego es semejante a este, el calor de aquí es el calor del amor de Dios, es decir, su Espíritu Santo nos da esperanza, paz y alegría. Te prometo trabajar contigo para evangelizar en el purgatorio. Y anota el padre James: Él me abrazó calurosamente y yo me desperté de mi sueño. Más tarde el padre Bijil, que ofreció 30 misas gregorianas, dio testimonio de que él sintió un calor quemante en su cuerpo, mientras ofrecías las misas por el padre Anish <sup>35</sup>.

En mi ministerio he encontrado muchas almas con quemaduras graves, como si su carne estuviera quemada. Algunos parecían como esqueletos, otros tenían muchas heridas, como si hubiesen soportado cortes con cuchillos afilados. Vi a algunos con forúnculos, edemas, tumores y con agujeros profundos en su carne. Algunos otros parecían leprosos o personas que tenían soriasis en la piel. Todos eran capaces de moverse y caminar. Yo veía como un aceite que salía de sus llagas y olía un buen olor como de incienso, de rosa o de jazmín. Todos estaban sonrientes. Podía leer en sus rostros la esperanza y el optimismo de ir pronto al cielo. Ellos no gritaban. Ellos tenían aire de orar, de ser pacientes y sumisos. Cuando pregunté a algunos por qué ellos rezaban, me respondieron que rezaban por todas las personas de la tierra y en especial por los que rezaban por ellos y por sus familiares para que se arrepientan de sus pecados para no tener que sufrir esos sufrimientos. De hecho, gracias a ellos entendí que debía estar en paz con mis sufrimientos físicos y orar por los demás, ofreciendo mis dolores al Señor crucificado <sup>36</sup>.

Sor Eufrosia Elavuthingal murió el 29 de agosto de 1952. Era religiosa de las carmelitas misioneras de la India. Fue canonizada por el Papa Francisco el 23 de noviembre de 2014. Ella tenía visiones de las almas del purgatorio, que venían

---

<sup>35</sup> Manjackal James, *Avec les ames du purgatoire*, o.c., p. 120.

<sup>36</sup> Ib. p. 124.

a visitarla y pedirle oraciones. Una vez, cuando ella oraba, vino un alma y le dijo: Soy sor Barbara y acabo de morir. Una de las mujeres que la rodeaban lo oyó y huyó de miedo. Con frecuencia ella oía en la puerta de su celda a las almas que lloraban y pedían ayuda para salir del purgatorio. Y le decían: Somos unas pobres almas del purgatorio, que es la prisión de la justicia de Dios. Nuestra gran tristeza es que no podemos ver a Dios cara a cara. Reza por la expiación de nuestros pecados. Nosotras no podemos orar por nosotras mismas, pero podemos orar por vosotros. Santa Eufrasia oraba mucho por ellas durante la noche. Su padre espiritual dio testimonio de que ella tenía cada día visiones de estas almas. Ayunaba, hacía penitencia, obtenía indulgencias y ofrecía misas por ellas. Todas sus religiosas y las personas que vivían junto a ella dicen que tenía un gran amor a las almas del purgatorio. Cuando sus hermanas le decían que debía descansar durante la noche y no quedarse hasta muy tarde en oración, respondía: ¿Cómo puedo yo descansar en paz cuando veo los grandes sufrimientos de las almas <sup>37</sup>.

María Teresa Chiramel murió el 8 de junio de 1926. Fue canonizada por el Papa Francisco el 13 de octubre de 2019. Fundó la Congregación de la Santa Familia de Trichur (India). Vivía muy pobremente y con sencillez, yendo de casa en casa para instruir y aconsejar sobre todo a las mujeres para que llevaran una buena vida familiar y cristiana. Tuvo las llagas de Cristo y, sobre todo, los viernes, le sangraban. Las almas del purgatorio, que debían pasar en algunos casos muchos años, venían a pedirle oraciones. Ella pedía a los sacerdotes ofrecerles misas y orar por ellas además de sus propias oraciones y penitencias. Ella ofrecía sus sufrimientos físicos por estas almas y en ocasiones visitaba a sus parientes para pedirles que se reconciliaran con ellas o que pagaran sus deudas y que hicieran penitencia en su favor para que fueran al cielo.

Una vez un ángel le dio la santa comunión y ella cayó en éxtasis. La Virgen la llevó al purgatorio y allí vio a muchas almas que estaban en un abismo de fuego. Sintió un calor quemante y dijo: Comparados con sus sufrimientos, nuestros sufrimientos no son casi nada. ¿No debemos ayudarles? Su programa consistía en orar por ellas, hacer penitencia, obtener indulgencias y ofrecerles santas misas. Las almas de los sacerdotes, de gente cercana a la parroquia y de religiosas venían también a pedirle oraciones; y era capaz de identificar a algunos de ellas por su cara y su nombre. Tuvo la gran alegría de ver a muchas de ellas subir al cielo.

El 13 de febrero de 1913 el alma de un joven sacerdote le pidió oraciones. Algunos días más tarde ella lo vio subir al cielo. Otra vez uno de los miembros de la parroquia le pidió oraciones y una misa a los ocho días de su muerte. Ella, a veces, hacía un recorrido, pidiendo dinero para mandar celebrar misas por estas

---

<sup>37</sup> Ib. pp. 193-194.

almas. El 8 de diciembre de 1904 hizo un retiro especial de ocho días por las almas del purgatorio y Dios le permitió ver a numerosas almas con todos sus sufrimientos. Esos días de retiro fueron días de mucho sufrimiento para ella. Pero el diablo no estaba tranquilo de ver tantas almas subir al cielo y por eso le daba muchos sufrimientos físicos <sup>38</sup>.

Y continua el padre James: Un hombre murió por el que yo no había ofrecido misas ni oraciones pensando que estaría en el infierno por su mala vida. Se me apareció y me pidió rezar por su alma. Me quedé sorprendido de verlo e identificarlo. Él quería confesarse y con lágrimas me pidió perdón. Le dije claramente que no estaba autorizado a darle la absolución sacramental, que era solo para los vivos de la tierra. Él me suplicó que pidiera para él la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. No pude rehusar su petición. Coloqué mis manos sobre su cabeza y le pedí a Dios que le perdonara sus pecados.

También pedí al Espíritu Santo que viniera a santificarlo. Además tomé la decisión de ayunar por él y ofrecer 30 misas gregorianas por su alma. Para mi gran alegría, lo vi subir al cielo, acompañado de la Virgen María y de muchos santos y ángeles <sup>39</sup>.

Anota el padre James: Poco a poco mi ángel me ha ido llevando en mis noches blancas, en que no podía dormir, al purgatorio. Con frecuencia les predico el evangelio a las almas del purgatorio. Muchas de ellas eran cristianas, pero habían renunciado a la fe por diversos motivos. Algunos por ateísmo, masonería, nazismo, comunismo, satanismo, etc. Antes de comenzar mi ministerio con los difuntos, les pedía perdón en nombre de los sacerdotes y obispos, porque sabía que algunos de ellos habían perdido la fe a causa de ellos. Después de predicarles, venían de uno en uno y reconocían sus pecados. Muchos venían llorando. Todos me dijeron que en los últimos momentos se sintieron tristes por haber abandonado la fe e invocaban a Dios, diciendo algo así como: *Dios mío, sálvame, Jesús, no me abandones*.

Todos me decían que después de su muerte se sentían como desnudos ante la presencia de Dios y veían su estado deplorable. Estoy seguro, dice el padre James, de que Jesús, que quiere que nadie se condene, sino que se salve, les dio gozoso su misericordia. Algunos de ellos dijeron que Dios les había dado libertad para escoger entre el cielo o el infierno y ellos habían escogido el cielo. Pero sintieron una gran necesidad de ser purificados y fueron llevados al purgatorio. Mi ángel me lleva a veces a un lugar donde están las almas de los niños víctimas de abortos. Yo los bautizo uno por uno, poniéndoles un nombre. Es maravilloso

---

<sup>38</sup> Ib. pp. 194-195.

<sup>39</sup> Ib. pp. 214-215.

cómo los nombres para cada uno se me presentan delante de mí como en una pantalla. A veces la misma Virgen María está a mi costado, cuando administro el bautismo a estos niños y me dice sus nombres.

Otras veces me lleva a un lugar donde están los que nunca han oído hablar de Jesús ni del Evangelio. Ellos normalmente son personas de otras religiones no cristianas. Yo les predico el Evangelio y la necesidad de creer en Jesús como el único Señor y Salvador. Antes de bautizarlos y de rezar por el perdón de sus pecados, me aseguro de que ellos creen en Cristo y lo aceptan como Señor. Desde hace un tiempo veo en mi ministerio numerosas almas de santos sacerdotes y obispos que están en el cielo y vienen a ayudarme en la evangelización. He conocido a muchos de ellos, cuando vivían aún en la tierra. Durante mi predicación, los veo ayudar a las almas en diferentes lugares de la sala. Cuando estaba paralizado totalmente, me decía a mí mismo; aunque ya no pueda evangelizar en retiros, podré evangelizar a las almas del purgatorio no cristianas. Ellos me llaman Papá James <sup>40</sup>.

Teresa vino a participar en uno de mis primeros retiros en los años 80 y llegó a ser mi hija espiritual. Me había contado sus sufrimientos, porque su esposo era alcohólico y eso lo soportó durante 27 años de vida matrimonial. Tenía nueve hijos. Eran ricos económicamente, pero el hombre era muy pobre espiritualmente. Él nunca oraba ni iba a la iglesia con sus hijos. Era ella quien oraba en casa con sus hijos e iba con ellos a la iglesia. El hombre nunca le manifestó su amor, porque siempre estaba alcoholizado. Temprano por la mañana él debía lavarse bien para abrir sus ojos. Tenía la costumbre de gritar a su esposa y decirle palabras injuriosas y, a veces, hasta golpearla. Ella todo lo sufría sin quejarse y rezaba y hacía penitencia por la conversión de su esposo.

El 15 de diciembre de 1992 él murió de cáncer. Algunos días antes de su muerte un sacerdote lo confesó y le administró la unción de los enfermos. Algunos minutos antes de su muerte por primera vez en su vida le dijo a su esposa: *Querida, perdóname de no haberte manifestado mi amor de esposo. He sido muy cruel contigo. Te amo, perdóname.* Ella lo abrazó entre lágrimas y le respondió: *Querido, yo siempre te he amado, no tengo nada que perdonarte. Sé que tú me amabas, pero el alcohol te impedía manifestar tu amor. Cuando tú mueras, le pides a Jesús no dejarte sufrir mucho en el purgatorio, yo le pediré que me dé los sufrimientos que tú debes pasar. Tú eres parte de mi vida como esposo y yo no quiero que sufras.*

Después de la muerte del esposo, ella hizo duras penitencias por su alma como ayunar, ayudar a los pobres y ofrecer misas. Le pidió al Señor darle a ella

---

<sup>40</sup> Ib. pp. 216-218.

los sufrimientos físicos y tuvo una enfermedad a la piel desconocida y rara, que le daba dolores por todo el cuerpo. Sufrió mucho de osteoporosis y de tuberculosis en los pulmones. Un día vino a visitarme en 1993 y me contó toda la historia. Estaba delgada y pálida y la vi echar sangre. Recé por ella y se regresó a su casa. No sé cuándo ella murió. Uno de los sacerdotes de mi Congregación, que la conocía, me dijo que su hijo había venido a Charis Bhavan para informar de su muerte.

En la casa Charis Bhavan que el padre James fundó en 1989 asistía regularmente una anciana viuda. Ella era muy amiga de todos los pensionistas de esa casa. Dice el padre James: Ella siempre estaba sonriente y nos hacía felices, contándonos numerosas historias de su vida. Ella era amiga de mi madre y tenía la costumbre de visitarla en nuestra aldea en Cheruvally. Era buena con todo el mundo salvo con su suegra. Yo no sabía de quién era el problema. Una vez, después de desayunar, ellas discutieron y la suegra le dijo: *Cuando te mueras, no voy a rezar ni un padrenuestro por ti*. Irás al infierno. La anciana respondió: *¿Quién quiere tu padrenuestro? Yo he dejado ya dinero a un sacerdote para que celebre misas gregorianas por mi alma*. Cuando ella nos contaba esta historia nosotros hacíamos bromas. En Kerala ciertas personas creen ciegamente que, cuando se ofrecen las 30 misas gregorianas, el alma va automáticamente al cielo.

Cuando yo fui transferido a Charis Bhavan en 1995, la anciana viuda estaba furiosa contra todos los sacerdotes que encontraba. Después de un tiempo, mis hermanos de la Congregación me dijeron que había muerto a la edad de 90 años y yo ofrecí una misa por su alma. Me acordé de lo que había dicho a propósito de las misas gregorianas encomendadas a un sacerdote. Unos días después de su muerte, se me apareció, estando en el purgatorio, y me dijo que el sacerdote a quien había dado el dinero para las misas no las había celebrado y me pidió que las celebrara yo. Cuando le pregunté por el nombre del sacerdote, ella no pudo pronunciarlo correctamente. Yo quería recordarle al sacerdote su obligación, pero no sabía qué hacer. Después de ofrecerle las 30 misas, ella se me apareció, estando ya en el cielo, y me dijo claramente el nombre del sacerdote. Lo llamé y él ciertamente se había olvidado. Estaba triste y quiso darme el dinero, porque yo había ofrecido las misas, pero le dije que debía cumplir sus obligaciones con la anciana. Algunos meses más tarde esta anciana volvió a visitarme para decirme que había podido ayudar a otra alma a ir al cielo, ofreciendo las otras misas gregorianas celebradas por el sacerdote, que se había olvidado anteriormente.

Esta fue una lección para mí. En el pasado, yo me decía que para qué celebrar misas después de mucho tiempo de haber muerto alguna persona, porque ya estaría en el cielo. Una vez me dijo mi hermanita pequeña que las misas, las penitencias y las oraciones pueden distribuirse libremente a los que tienen

necesidad. Yo no estaba convencido entonces, pero con estas experiencias con las almas me quedé asegurado. Las misas y oraciones no se pierden y pueden servir para aplicarlas a otras personas que las necesiten si el interesado está ya en el cielo <sup>41</sup>.

A principios del 2020, el alma de un sacerdote anciano de mi Congregación, que había dejado el sacerdocio en los años 90, vino a pedirme oraciones. Yo había oído decir que él se había salido con una religiosa y que tenía un hijo. No sabía que no estaba casado por la Iglesia. Mientras él estaba en la Congregación, era uno de mis mejores amigos. Él había tenido una relación a distancia con mi familia. Después que él dejó la Congregación, no tuve más relación con él. No sabía nada sobre él. Su salida del sacerdocio y de la Congregación me había apenado. Hace dos años cuando yo fui a la India, a Kerala, para hacer una visita a mis parientes, oí decir que el antiguo sacerdote había muerto. No quise saber sobre cómo había muerto ni dónde, pero ofrecí una misa por su alma y recé al Señor de que tuviera misericordia con él.

Cuando vino a visitarme, estando ya muerto, tenía numerosas heridas y quemaduras en el cuello. Cuando yo lo conocía en la tierra, era un hombre bello. Me preguntó: *James, ¿me conoces?* Le respondí: *Sí, te reconozco, eres Tomás.* Él añadió: *He venido a pedirte tu ayuda. Estoy en la parte más inferior del purgatorio con grandes sufrimientos. El dolor y el sufrimiento son exactamente como los del infierno, pero tengo esperanza de que un día Jesús me llevará al paraíso. Debo permanecer en el purgatorio durante muchos años. Tú no sabes que yo no estaba casado por la Iglesia. Mi provincial me había aconsejado pedir a Roma la dispensa y regularizar mi matrimonio. Como yo tenía cólera contra los Superiores, contra la Congregación y contra la Iglesia no hice nada para regularizar mi matrimonio por la Iglesia. A mi hijo sí lo hice bautizar. Al momento de mi muerte, sentí mucha pena por mi negligencia y pedí misericordia a Dios. Me rehusaron los funerales católicos, a pesar de que mi esposa lo pidió al sacerdote de la parroquia. Fui enterrado en un cementerio de pentecostales. Ellos también rechazaron enterrarme según sus ritos, pero cuando mi esposa y mi hija aceptaron unirse a su secta, ellos aceptaron. ¿Quieres ofrecer por mí unas misas gregorianas para salvarme? Por supuesto yo tuve compasión de él y le prometí las misas y hacer penitencia, y desapareció.*

Al día siguiente, llamé al padre Mateo, que era mi provincial, y le conté la historia. Él me dijo que todo lo que me había contado Tomás era cierto, que él no se había casado por la Iglesia y que le habían rehusado un entierro católico. Por mi parte comencé las misas gregorianas por su alma. Ofrecí también ayunos y sufrimientos. Recé muchas veces el rosario de la misericordia y otros rosarios por

---

<sup>41</sup> Ib. pp. 230-231.

él. Una noche, después de celebrar las 30 misas, se me apareció con un cuerpo hermoso y una cara radiante, con una sonrisa resplandeciente, y me dijo: *Padre James, he venido a agradecerte por las misas, oraciones y penitencias que has hecho por mí. Cuando terminaste las misas, pude ir al cielo. Cuando tú celebrabas las misas, yo estaba allí contigo participando, aunque no me vieras. Continúa tu ministerio por las almas del purgatorio. Y él desapareció, acompañado de muchos ángeles* <sup>42</sup>.

Mary (Mariamma) era una enfermera que conocí cuando prediqué un retiro en Dubái. Había sido religiosa en una Congregación particular que yo conocía bien. Había vivido en el convento en 15 años y lo dejó por algunos malentendidos con sus Superioras. Se casó y tuvo tres hijos. Después del retiro, la recibí como hija espiritual y ella tenía la costumbre de visitarme y escribirme y mantener un contacto regular para su dirección espiritual. Desde mi llegada a Europa, los contactos se hicieron raros. Cuando ella murió de un ataque al corazón, su esposo me informó y yo recé por su alma y ofrecí una misa por ella. Le dije a su esposo que pidiera a un sacerdote que ofreciera las 30 misas gregorianas por su alma. El 1 de enero de 2015 ella se me apareció en sueños y yo la reconocí. Se sorprendió de que la llamara por su nombre. Mirando su cuerpo y el modo como hablaba, supe que venía del purgatorio. Todo su cuerpo llevaba marcas de quemaduras. La carne de las manos y piernas estaba arrancada hasta los huesos. Me dijo: *¿Te puedo llamar papá como hacía anteriormente?*

A pesar de que me habías hablado sobre la vida después de la muerte y del purgatorio, yo no creía, pero mi esposo sí. Practicaba de forma habitual la confesión, la misa dominical y las oraciones familiares. Hacía todo eso para edificar a otros, pero no porque creyera en ello. Te pido perdón por la dirección espiritual no muy auténtica que tuve contigo. Cuando estaba a punto de morir, vi una luz viva que venía del cielo y comprendí que era la luz de Cristo. Vi todos mis pecados pasados, que había confesado, y los no confesados. Nunca me arrepentí de ellos ni de haber roto mis votos perpetuos hechos en mi Congregación religiosa ante Dios. Lloré en alta voz, sabiendo que debía hacer penitencia para expiar mis pecados. Con lágrimas le dije al Señor: *Señor, ten compasión de mí y sálvame por tu muerte en la cruz.* Vi el infierno, el paraíso y el purgatorio delante de mí. Yo salté al purgatorio y estoy en él, sufriendo intensamente. Tus misas y las misas y oraciones ofrecidas por mi esposo, no han sido suficientes para expiar la deuda de mis pecados. Ten la bondad de decir a mi esposo que construya una casa para una familia pobre y ayude regularmente a los misioneros que trabajan en evangelización. Después de eso, coloqué mis manos sobre su cabeza y recé al Señor que rompiera especialmente el lazo de servidumbre de su profesión religiosa y liberara su alma. Y ella me pidió la

---

<sup>42</sup> Ib. pp. 231-233.

absolución general. Yo se la di. Llamé a su esposo y le dije que hiciera lo que su esposa me había pedido y sé que lo hizo. El 7 de septiembre de 2015 la vi vestida con un sari blanco en éxtasis, que volaba al cielo con la Virgen María y muchas otras almas. Su esposo estaba feliz de saber por mí estas cosas y agradeció a Dios por su inmensa misericordia que él había mostrado hacia su esposa. Él había dado dinero para construir tres casas para los pobres y había comenzado a ayudar para los estudios de un seminarista <sup>43</sup>.

## MISAS GREGORIANAS

Un sacerdote de mi Congregación muy buen misionero y amado por los habitantes de las aldeas donde trabajaba, porque les ayudaba en sus necesidades murió y tuvo unos funerales grandiosos a los que asistieron muchos sacerdotes y otras personas. Cada vez que un hermano religioso muere, cada miembro de la Congregación tiene obligación de ofrecer una misa por su alma. Yo la celebré también por él. Una noche en que yo sufría mucho, este sacerdote vino a verme y me dijo: *Padre James, ¿puedes ofrecerme las misas gregorianas para que pueda ir al cielo?* Tenía el rostro desfigurado por numerosas heridas y quemaduras. Le respondí: *Padre, he ofrecido una misa por ti y he orado cuando me enteré de tu muerte y estoy seguro que todos mis hermanos han ofrecido misas por ti.* Me respondió: *Sí, es cierto, pero esas misas no han sido suficientes para expiar mis grandes pecados. Yo era un gran pecador. Rompí mis tres votos. No llevaba una buena vida de oración y relación profunda con Jesús. He sido célebre entre la gente únicamente por mis actos de caridad entre ellos y no a causa de mi vida santa. He venido a visitarte, porque tú eres el único de la Congregación que conoce el gran valor de las misas gregorianas. Muchos sacerdotes no lo saben. Cuando yo sufría en el purgatorio algunas almas que estaban conmigo en el fuego encontraron el perdón de sus pecados gracias a las misas gregorianas. Si puedes, James, ofréceme esas 30 misas gregorianas. Yo rezaré cada día especialmente por ti.* Por mi parte ofrecí las 30 misas consecutivas por su alma y él se me apareció de nuevo, estando ya en el cielo, para decirme que estaba en el cielo y manifestarme su gratitud. Cada vez que yo ejerzo mi ministerio por las almas de purgatorio, él viene a ayudarme.

Tengo muchas almas de obispos y sacerdotes que vienen del purgatorio a pedirme misas gregorianas. He entendido que cuando un laico muere, los familiares ofrecen misas gregorianas. Y cuando muere un obispo, un sacerdote o

---

<sup>43</sup> Ib. pp. 233-235.

una religiosa puede ser que nadie le ofrece ni una misa por su alma. Esta es la razón por la que he pedido en un capítulo general de mi Congregación que introduzcan la norma de celebrar misas gregorianas, cuando muere un hermano, pero hasta el presente nadie ha prestado atención a mi pedido <sup>44</sup>.

Un cardenal, arzobispo de Kerala, era un gran amigo mío y era un lejano pariente mío. Estando vivo me animó a seguir en mi ministerio de predicación. Él tenía la costumbre de decirme que un cristiano debía conocer al menos los nombres de sus antepasados hasta las séptima generación y rezar por sus almas y ofrecer misas por ellos. De acuerdo a su consejo yo ofrecí 30 misas gregorianas por cada uno de mis antepasados. Él era predicador y creía en los milagros de Jesús hoy en día. Tenía la costumbre de enviarme a la casa de su anciana madre, que tenía alzheimer, para rezar por su curación, porque creía en las oraciones de curación. Murió el año 2000. Estoy seguro que mucha gente ofreció misas por él y rezaron por su alma porque era un buen pastor, amado de todos. Después de un tiempo, se me apareció y pidió las 30 misas gregorianas. Me dijo: *Padre James, es verdad que me han ofrecido muchas misas y han rezado por mi alma, pero nadie me ofreció las misas gregorianas*. Yo solo he podido comprobar su gran valor, cuando he venido al purgatorio. Todos tus antepasados por los que ofreciste misas gregorianas, ya no están en el purgatorio. Y diciendo eso, desapareció. Pensando que él debía estar en el cielo, le pedí que intercediera por muchos cosas, sobre todo por el éxito de mis obras de evangelización. Estoy seguro que él ha intercedido por mí desde el purgatorio. Él se me apareció, estando ya en el cielo, después que celebré por él las 30 misas. Ahora me ayuda en mi ministerio por las almas del purgatorio con algunos obispos y sacerdotes <sup>45</sup>.

El padre James siempre recomienda ofrecer las 30 misas gregorianas por los difuntos.

## **OTRAS EXPERIENCIAS DEL PURGATORIO**

Sor Julita de la Congregación de san Vicente de Paúl de Graz, en Austria, era mi hija espiritual. Tuvo una muerte feliz el 23 de febrero de 2020, cuando hacía adoración en la capilla del convento. Las hermanas la encontraron muerta en la capilla delante del Santísimo. Una vez, se me apareció después de su muerte para recordarme que debía celebrar las 10 misas que ella me había encomendado. Cuando le dije que yo anotaba todas las misas recibidas por las que recibía ofrendas, me respondió sonriendo: *Te has olvidado o no has visto mi sobre o ha desaparecido*. Su aspecto era intermedio, no parecía venir del

---

<sup>44</sup> Ib. p. 235.

<sup>45</sup> Ib. pp. 236-237.

purgatorio ni del cielo. Me sorprendí de mi negligencia o de mi olvido y anoté las 10 misas en mi agenda. Más tarde me di cuenta que tenía un sobre en el bolso que sor Julita me había dado junto con chocolates para los niños y allí estaba el sobre con el dinero para las 10 misas.

Hoy día 28 de junio de 2020 cuando dormía hacia las 6 a.m., tuve un sueño en el que veía a sor Julita, vestida como una novia toda de blanco con una corona en la cabeza y muchas flores en la mano. Brillaba de tal modo que resplandecía de luz. Sentí un dulce perfume de rosas. Se acercó a mí sin tocarme ni abrazarme como ella hacía en la tierra, cuando me encontraba. Me dijo: *Padre James, he ido al cielo el sábado último. Yo sabía que era la fiesta del Corazón inmaculado de María. Fui llevada al cielo por tu mamá (la Virgen María). Me sonrió y me mostró su rosario y su escapulario. Ella sabía muy bien que yo llamo a la Virgen, mi mamá. Como yo sabía que ella era una buena y santa religiosa, le pregunté por qué había tardado tanto en ir al cielo. Le dije: ¿No sabes que el padre Florian y yo hemos celebrado 30 misas cada uno?*

Me dijo: *Yo sé todo, sé que tú le dijiste al padre Florian que ofreciera esas misas por mí. No he venido antes a verte, porque no quería mostrar mis heridas debidas a las quemaduras y otros sufrimientos del purgatorio. Vosotros tenéis muchos sufrimientos, debidos a otras almas que los necesitan . Yo, como vuestra hija, no quería daros más sufrimientos. Todo mi cuerpo estaba quemado como en un horno. En un minuto vosotros podéis ver lo que he tenido. Yo pude ver sus huesos separarse de la carne, sobre todo en las manos y en las piernas.*

Ella continuó diciendo: Usted sabe, padre James, que yo he tenido una conversión en su retiro, porque no guardaba bien mis votos de pobreza y obediencia. Es verdad que guardé mi virginidad, ya que nunca tuve problema con ningún hombre, pero no hice penitencia por mis faltas a mi virginidad, por mis malos pensamientos y placeres consentidos. No fui plenamente obediente a mis Superiores. Como usted sabe, cada vez que iba a visitarlo le llevaba bombones y chocolates para los niños. Todo eso lo hacía sin permiso de mis Superiores. No guardé la pobreza, porque utilizaba cosas para mi gusto y he comido cosas fuera de las comidas para satisfacer mi gula. Tuve fallos en mi vida de oración y de caridad. Jesús no era siempre el centro de mi vida. A veces amaba a ciertos buenos sacerdotes, como a usted y al padre Florian, más que a Jesús. Sabía que no era digna de Jesús, porque daba más importancia a ciertas personas. Al principio de mi vida religiosa, daba mucha importancia a la persona que ocupaba el centro de mi corazón. Poco a poco entregaba mi corazón a muchas personas. En otras palabras, he tenido fallos en mi consagración a Jesús solo. Vi todas mis faltas, cuando me encontré en presencia de la luz brillante poco después de mi muerte. Fui juzgada por esa luz. Era mi propia conciencia quien me juzgaba. Yo sabía que no era digna de ir al cielo. Tenía necesidad de más santidad para entrar

al cielo y ver a Dios cara a cara. En mi corazón oraba para que no fuera al infierno, porque veía mis muchos pecados, sobre todo pecados de pensamiento y de omisión. No estaba suficientemente arrepentida y confesada de esos pecados. Normalmente yo solo confesaba los pecados de obra.

En mi corazón lloré y oré e imploré la misericordia de Dios, Muchas veces he dicho en mi corazón: *Señor, no soy digna de estar en tu presencia, pero di una sola palabra y seré purificada. Rezaba como el leproso: Si tú quieres, puedes curarme.* Cuando estaba en la tierra, nunca sentí tanta necesidad de arrepentirme de mis pecados. En espíritu yo confesé todos mis pecados directamente a Jesús. Vi muy claramente todos mis pecados pasados, incluso los que había confesado, y por los que me estaba arrepintiéndome.

Después vi el purgatorio justo enfrente de mí. Voluntariamente y con gran alegría entré en él. Los sufrimientos eran increíbles, pero fui un poco consolada, cuando alguien rezaba por mí y ofrecía la misa a mi intención. Como usted sabe morí el 23 de febrero, cuando estaba rezando en la capilla. Una gran luz me envolvió y supe que debía dejar este mundo. Sentí un violento dolor al pecho durante algunos segundos solamente y de inmediato me encontré en la eternidad. Vi a las hermanas en estado de shock al aproximarse a mi cuerpo muerto. Vi mis funerales y vi la gente que venía a mi ataúd y rezaban por mí. Quedé en el purgatorio durante 118 días, pero tuve la impresión de que eran 118 años o más (ella murió el 23 de febrero y fue al cielo el 20 de junio). Asistí a todas sus misas en América y después de su regreso a Piding. Rezaba por usted y por el padre Florian, por Gaby, Richi y su familia y por muchos otros. Ya no siento apego a nadie, salvo a Jesús, mi Señor. Sé que muchas almas vienen a su misa. Yo siempre me he ocultado durante su misa cotidiana, porque no quería que sufriera por mi causa. En el purgatorio, a pesar de que había grandes sufrimientos, que ningún espíritu humano puede imaginar, yo tenía una gran alegría y una gran paz en el alma, porque sabía que pronto o tarde tendría la alegría de encontrar a Jesús, mi Señor, en el cielo. En la tierra yo me quejaba y murmuraba, cuando los sufrimientos llegaban, pero en el purgatorio no me he quejado porque sabía que lo merecía. Padre James, sé que usted participa de los sufrimientos de Cristo en su cuerpo por las llagas que usted tiene. En todo momento no pierda las bendiciones de sus sufrimientos, quejándose. Sufra con alegría y con paciencia. El Espíritu Santo le da coraje para sufrir. Muchas almas en la tierra y en el purgatorio son ayudadas por sus sufrimientos. Muchas personas en el mundo reciben sanación por sus sufrimientos. Una vez sus sufrimientos me curaron. Sin embargo, padre James, prepárese a sufrir también en el purgatorio, porque nadie puede ver al Dios santo sin estar plenamente purificado. Esta purificación usted no la tiene en la tierra. Debe ser purificado en el horno del amor de Dios. Y, diciendo estas palabras, ella me dio su mano y me pidió de ir al cielo con ella. Me tenía con la mano fuertemente agarrado.

Volamos como pájaros a gran velocidad por el aire. Cuando miré abajo, vi al planeta tierra y muchos otros planetas y estrellas. En camino, sor Julia me dijo: *Padre James, he leído su libro “Vi la eternidad” muchas veces y me ayudó mucho en la tierra. Y después de mi muerte. Ahora le voy a mostrar dónde estoy.* Llegamos a la puerta del cielo y vi a San Pedro, los apóstoles y numerosos santos. Vi a san José y a nuestra madre la Virgen María. Cada vez que he tenido la visión del cielo, los he visto. Por eso no había nada nuevo para mí. A la puerta del cielo san Pedro no me ha preguntado nada. Puede ser que yo volara con un santo (Me acordé de mi ministerio de evangelización en los países del Golfo en Arabia). Cada vez que viajaba con un árabe del lugar, la policía de fronteras no me preguntaba nada sobre mi identidad, porque ellos tenían confianza en sus ciudadanos. Ahora sor Julita es una ciudadana del cielo.

Llegué pronto al lugar donde ella se encuentra ahora con otras vírgenes. Vi millares de vírgenes vestidas de blanco puro que brillaban como estrellas y cantaban una melodía como se lee en el libro del Apocalipsis. Vi a Julita unirse a ese grupo y seguir al Esposo, al Cordero Jesús. Era muy hermoso verlos dirigirse hacia una montaña alta, donde había una gran luz más brillante que el sol. Millares de ángeles cantaban bellas melodías. Traté de cantar con ellos como yo hacía en cada retiro, incluso cuando no conocía la lengua, pero no pude. Sabía que no era digno. Pensé que Julita volvería a decirme que regresara y decirme adiós, pero ella no volvió a mirarme y yo lloré de alegría. Mi corazón estaba lleno de una alegría intensa y extraordinaria. Mi ángel me dijo: *Ella ha venido con un permiso especial. Ellas no pueden nunca mirar atrás o ir adelante, porque deben siempre concentrarse en Jesús, su esposo.* Después terminó mi sueño y abrí los ojos y no vi a nadie. Me dije a mi mismo: *Si sor Julita, que llevó una vida sencilla de oración y caridad, ha pasado 118 días en el purgatorio. ¿cuánto tiempo deberé yo pasar en el purgatorio, yo que soy un pecador?* <sup>46</sup>.

El padre José Thottukadavil cuando era soltero se casó en 1973 y después de la muerte de su esposa en 1997 entró en la Congregación y fue ordenado sacerdote católico el 3 de enero de 2016 a la edad de 71 años. Él tenía hijos y nietos. Ahora ejerce su ministerio sacerdotal en Charis Bhavan, un centro de retiros en Kerala (India). Después de los funerales de su esposa, fue a ver al sacerdote de la parroquia y le dio una ofrenda para una misa de acción de gracias por su buena esposa. En ese tiempo él no creía que existía el purgatorio y que las almas iban allí después de la muerte. Él no le dijo al sacerdote que celebrara una misa por su esposa que estaba en el purgatorio, sino como acción de gracias por haber sido una buena esposa. La misma noche que vio al párroco, tuvo un sueño extraño. Me dijo: *Yo estaba en un hangar cerrado sin puerta ni ventana. Oí*

---

<sup>46</sup> Ib. pp. 237-242.

*gritos de personas en el interior, personas que eran atormentadas o torturadas y reconocí la voz de mi esposa Lilly, que me llamaba y pedía ayuda. Quise abrir el hangar para salvar a mi esposa y a los otros, pero estaba solo y no tenía armas. Me sentía triste e impotente. Pronto me desperté de mi sueño. Cuando estuve completamente despierto, comprendí el significado del sueño. Comprendí que mi esposa estaba en el purgatorio, lo que yo no podía imaginar.*

*Temprano en la mañana fui a ver al sacerdote de la parroquia y le di una ofrenda para misas por mi esposa y por mi madre. Decidí orar y hacer penitencia por las almas del purgatorio. Hice una lista de todas las almas de mis parientes difuntos y dejé de comer algunos alimentos como penitencia. Me he hecho vegetariano. La voz de las lamentaciones de las almas del purgatorio, que oí en mi sueño, resonaba siempre en mis oídos. Después de un tiempo, tuve otro sueño en el que vi a mi esposa y a mi madre vestidas de blanco, resplandecientes, y volar al cielo. Me sentí muy feliz, Ahora continúo rezando y haciendo penitencia por las almas del purgatorio.*

Y anota el padre James: En cada misa veo numerosas almas del purgatorio que rodean el altar y durante o después de la misa volar al cielo. A cada misa los santos del cielo con la Virgen María están alrededor del sacerdote y del altar. Las almas del purgatorio están allí en la misa para expiar sus pecados, los creyentes y no creyentes. En otras palabras, la comunión de los santos se hace realidad en cada misa y el mundo entero recibe bendiciones. Dios habría destruido el mundo, como en el diluvio, por los muchos pecados, pero cuando hay misa en la tierra y ve a su Hijo ofrecerse para expiar los pecados de la humanidad en cerca de 500.000 misas cada día, él renuncia al castigo <sup>47</sup>.

En su libro *Vi la eternidad*, el padre Manjackal refiere su experiencia del purgatorio.

## **PECADOS DE NEGACIÓN DE DIOS Y APOSTASÍA**

*Vi enfrente de mí a un buen número de personas en un fuego ardiente; porque habían negado a Dios o habían dejado la fe y la Iglesia, y gritaban en voz muy alta “sálvame, sálvame”. ¡Sus rostros estaban desfigurados y parecían muy feos! Fui capaz de reconocer a algunos de ellos por sus rostros, porque algunos de ellos fueron racionalistas muy conocidos, ateos y agnósticos que dijeron o escribieron que no existía Dios. Algunos otros, que yo conocía, eran aquellos que rehusaron mi petición en mi retiro de creer en Jesús, de aceptarlo como el único Señor y Salvador. Vi a gente que estaba en el satanismo, en la*

---

<sup>47</sup> Ib. pp. 242-243.

*masonería, en el esoterismo, y a aquellos que estaban involucrados en la medicina alternativa y en las terapias de la Nueva era, que vienen de religiones paganas. Muchos de ellos tenían tatuajes y piercings en sus cuerpos. Algunos de ellos habían sido cristianos en el pasado, pero habían abandonado la fe. Escuché una voz interior, quizás de mi ángel de la guarda, que estaba conmigo. Me dijo: “Mira sus rostros, ellos están sufriendo mucho porque están separados de Dios”.*

*El sufrimiento más miserable de un ser humano es cuando él o ella están separados de Dios. Toda alma añora siempre estar unida con el Creador, porque Dios la crea a Su imagen.*

Mientras yo estaba pasando por ahí, algunos se volvieron hacia mí y me pidieron oraciones. Unos pocos de ellos gritaron y dijeron fuerte: *Acuérdate de nosotros en tus santas misas*. Decidí tomar sobre mí sus pecados y pedirle a Dios perdón y misericordia. Sentí un gran amor por ellos, porque tenía pena de su condición miserable; decidí hacer ayuno, mortificación, penitencia y ofrecer misas por ellos. También les prediqué la necesidad de aceptar a Jesús como su único Señor y Salvador. Algunos de ellos respondieron positivamente a mi predicación con su arrepentimiento y absolví sus pecados y se los confié al Señor Jesús.

## **PECADOS DE INMORALIDAD**

*La siguiente escena fue muy horrible. Vi un letrero colgando a la entrada de un lugar amplio, donde otra vez almas estaban gritando, pidiendo la ayuda y la misericordia de Dios. En el letrero estaba escrito: “**Gente que ha cometido inmoralidad en contra de los mandamientos de Dios, como adulterio, fornicación, prostitución, incesto, homosexualidad, lesbianismo**”. Cuando los miré, vi que las partes de sus cuerpos con las que habían cometido pecado eran torturadas y quemadas. Algunos de ellos estaban gritando fuerte con voz clara: “Señor, lo siento, he usado mal mi cuerpo con lujurias sexuales. Perdóname, Señor, por tu muerte sobre la cruz”. Muchos otros gritaban claramente sus pecados en voz alta como por ejemplo: ‘yo cometí adulterio, fui infiel en mi matrimonio, usé pornografía, dormí con personas del mismo sexo e incluso con animales,(domé animales para que tuvieran sexo con seres humanos), etc.’. Vi a gente joven que vivió en la sexualidad antes del matrimonio, quemándose en el fuego. Algunos de ellos se habían casado, pero antes de su matrimonio no se habían arrepentido ni habían confesado su fornicación. El Señor me mostró los sufrimientos horribles de aquellos que habían dirigido moteles y pensiones de prostitución y abuso de niños, y de aquellos que habían tenido tiendas eróticas o de sexo y pornografía. Yo, sencillamente lloré, y le rogué a Jesús que derramara*

*Su misericordia sobre ellos. Ofrecí sus cuerpos al Cuerpo de Jesús colgado sobre la cruz, y recé para que la sangre y el agua que fluyen de Su corazón pudieran limpiarlos y purificarlos, para que sus cuerpos pudieran otra vez ser una ofrenda aceptable al Señor.*

## **PECADOS DE ASESINATO Y ABORTO**

*Me llevaron a otro lugar donde estaba la gente que sufría por los asesinatos. Vi en el fuego ardiente a gente que había cometido asesinatos a sangre fría, apuñalando, disparando, envenenando, etc. También vi algunos de los líderes mundiales, que habían cometido genocidio cuando ellos fueron gobernadores. Yo podía escuchar el llanto de muchas mujeres que gritaban fuertemente: “Yo he abortado niños, ten misericordia de mí, oh Señor”. Me mostraron muchas clínicas y hospitales de aborto, en donde miles de abortos eran cometidos diariamente. Yo también vi a los doctores y enfermeras que animaban y ayudaban a los abortos y vendían la píldora anticonceptiva para prevenir el nacimiento. ¡Ellos gritaban fuertemente, pidiendo misericordia! Ahí había un fuerte hedor de carne humana. Por un momento recé por ellos y le pedí a Dios Su misericordia, y entonces escuché la voz del Señor:*

*“James, en todas tus predicaciones y exhortaciones, di a la gente que dejen de cometer el crimen del aborto, y explícales la seriedad del mismo, y la ira de Dios por él, porque el aborto es un asesinato a sangre fría”.*

## **PECADOS DE MENTIRAS Y DE ROBO**

*Vi a la gente que había dicho mentiras y que había cometido robos, llorándole con mucho dolor al Señor. Algunos de ellos, abriendo sus bocas, me mostraron cómo sus bocas estaban quemadas. Yo me acordé de las palabras de Jesús: “**Os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. Por tus palabras, pues, serás justificado, y por tus palabras serás condenado**” (Mt 12: 36-37).*

*Escuché alguno de ellos gritando: “Señor, ten piedad de mí, estoy dispuesto a perdonar y a reconciliarme”. Otros estaban diciendo: ‘Señor, estoy dispuesto a devolver el dinero y a restituir la riqueza que he defraudado’. Entonces me acordé de la historia de la Biblia de Zaqueo, el recaudador de impuestos, quien después de su conversión dijo que estaba dispuesto a dar la mitad de su riqueza a los pobres y a devolver cuatro veces si es que había engañado a alguien (Le 19:1-10).*

## LOS PECADOS DE LOS MATRIMONIOS

*En una esquina encontré varios matrimonios que habían roto sus promesas matrimoniales, y se habían separado y divorciado. Algunos de ellos vinieron y me dijeron que no habían tomado en serio el vínculo de la promesa matrimonial, y que ellos habían tenido en su vida matrimonial relaciones inmorales con varias personas del sexo opuesto. Uno vino y me dijo que él estaba en este sufrimiento porque intercambió su mujer por la mujer de su amigo, y tuvo relaciones sexuales con ella, y que él nunca se había arrepentido de esto ni tampoco lo había confesado porque pensó que no era pecado, ya que había sido de mutuo consentimiento. La mayoría de aquellos que sufrían en esta esquina eran aquellos que se habían divorciado de sus cónyuges y que empezaron a vivir con otras personas en adulterio. También encontré ahí unas pocas personas que habían roto sus promesas después de haberse comprometido a casarse. Cuando yo les estaba prometiéndoles mis oraciones y misas por ellos, algunos de ellos me dijeron: “Por favor, dile a los de la tierra que no se divorcien de sus cónyuges, cualquiera sea la razón para hacerlo, sino que continúen viviendo juntos a pesar de las diferencias y dificultades”. Uno gritó fuerte y dijo: “Padre James, en tu predicación, dile a los cristianos que no separen lo que Dios ha unido”.*

*En una esquina vi a hombres y mujeres que estuvieron unidos con personas del mismo sexo, y que lo llamaban “matrimonio”. Uno vino y dijo: “Nosotros defraudamos al mundo con nuestra unión del mismo sexo, diciendo que era un matrimonio, mientras que el matrimonio de acuerdo al plan del Creador es entre un hombre y una mujer. Por favor, habla con fuerza en tu predicación contra las uniones homosexuales y lesbianas que son legalizadas y que son tildadas como “matrimonio” en muchas partes del mundo”. Entonces, un grupo de hombres y mujeres que se hicieron la cirugía del “cambio de sexo” y escandalizaron a los demás, vinieron y me pidieron oraciones. Su pecado fue que ellos no se aceptaron a sí mismos como Dios los creó; Dios creó a cada uno, ya sea como hombre o mujer; el hombre no tiene autoridad para interferir y cuestionar Su obra de la creación.. Yo le pedí a Dios perdón por sus pecados y recé un rosario meditando en los misterios dolorosos. Le recé a la Dolorosa que intercediera ante su hijo Jesús por estas personas para salvarlas de este horrible sufrimiento.*

## PECADOS DEL CLERO Y DE LOS TEÓLOGOS

*La siguiente escena fue mayormente sobre teólogos, sacerdotes y obispos, que no habían cuidado, según los mandamientos de Dios y la enseñanza de la*

*Iglesia, del rebaño que les fue confiado. Aquí también podía reconocer a algunos de ellos, porque yo los había visto en el pasado y nunca hubiera pensado que ellos podrían estar en este estado de sufrimiento.*

*Vi en el fuego ardiente a los sacerdotes que no habían enseñado ni predicado correctamente la Palabra de Dios. Ellos fueron acusados de ser perezosos y descuidados en su deber de corregir los malos actos y pecados de la gente.*

*Durante este tiempo, yo mismo estaba examinando mi propio comportamiento como sacerdote, como pastor y teólogo, y si había realizado bien mi deber. Me di cuenta que yo también tenía que cambiar. Algunas veces era reacio a corregir aquellos que estaban muy cerca de mí, pensando que los ofendería. Le pedí a Dios perdón. Los sufrimientos de estas personas en el fuego eran horribles. Sentí mucha compasión por ellos, porque eran mis hermanos en el mismo sacerdocio, y algunos de ellos fueron mis amigos y sacerdotes de mi misma Congregación. Casi todos ellos me pidieron que rezara por ellos y comencé a predicarles. Les expuse la mayoría de los temas que, en el pasado, solía predicar en los retiros para sacerdotes. Pasé un tiempo largo con ellos escuchando sus confesiones y rezando sobre ellos. Los vi que estaban consolados y aliviados.*

## **SACERDOTES Y RELIGIOSAS QUE ABANDONARON SUS VOTOS**

*Vi muchas ex-religiosas y ex-sacerdotes, quemándose en el fuego. Algunos de ellos me contaron su historia. Un sacerdote religioso me dijo que durante un tiempo largo tuvo una relación inmoral con una monja religiosa, mientras él era sacerdote, y más adelante se casaron por la Iglesia, después de obtener la dispensa. Mientras que él era sacerdote y cometía pecado con esta religiosa, él celebraba misa y suministraba los otros sacramentos. Él quebrantó el voto de castidad y ella quebrantó todos los votos que ella había tomado cuando hizo su consagración religiosa. Esta monja también estaba ahí. Incluso después de obtener la dispensa no se arrepintieron de sus pecados cometidos antes de su matrimonio, ya que tenían vergüenza de confesarlos a un sacerdote. Así, yo me encontré con varios sacerdotes y religiosas que habían roto sus votos y se habían casado, ya sea con la dispensa de Roma o sin ella. Tres sacerdotes vinieron y me dijeron que ellos estaban en el fuego, porque no celebraron las misas por las que recibieron estipendios.*

## **PECADOS DE LA GENTE RICA**

*Fui entonces dirigido a un lugar donde la gente que vivió en la riqueza y con lujo sufría en el fuego de la purificación. Ellos tuvieron oro y plata, diamantes y perlas sobre sus cuerpos. Vivieron una vida de comilonas, de beber y de malgastar el dinero en clubs nocturnos, vacaciones y ocio, y en toda clase de placeres mundanos. Se les veía delgados y feos, y en su sed y hambre, me pedían que les diera algo de comer o de beber. Sentí pena por ellos, pero no tenía nada conmigo para apagar su sed o su hambre. Vi sus enormes casas lujosas y mansiones quemándose en el fuego juntamente con todos sus lujos. Ciertas citas de la Biblia vinieron a mi mente: “¡Ay de los que acumulan casas y más casas, y juntan campos y más campos, hasta agotar el terreno! ¿Es que sólo vivís vosotros en el país?” (Is 5: 8). Yo conozco a gente rica que vive en castillos y en casas lujosas con mucha tierra alrededor de ellos, y ¡no le permiten a ningún pobre o marginado encontrar un lugar para vivir en su vecindad!*

*Entonces le pregunté al Señor: “¿Por qué están estas personas sufriendo tan terriblemente, si no asesinaron a nadie y no cometieron adulterio?”.*

*Entonces Él dijo:*

*“Estas personas están sufriendo, porque no ayudaron a los pobres. Algunos de ellos no le dieron el diezmo al Señor. ¡Todo lo que negaron al pobre, me lo negaron a mí! Gastaron mucho dinero y tiempo en películas, entretenimientos, hobbies, fiestas, videojuegos y teatros, los mejores coches, los teléfonos más modernos y vivieron en mansiones lujosas, pero no se ocuparon de aliviar el sufrimiento de los demás”.*

*Me acordé de la parábola de Lázaro y del hombre rico en la Biblia. El hombre rico sufrió en el fuego porque no compartió su riqueza con el pobre Lázaro que estaba a su puerta. Hoy en día hay mucha gente pobre y necesitada en el mundo sin comida suficiente, sin techo y sin ropa y no hay justificación para el rico que amasa su riqueza y vive lujosamente.*

*En ese momento me mostraron las ricas mesas de banquetes de los ricos y sus lujosas maneras de comer y beber. Vi cómo bebían bebidas fuertes como vodka, whisky, coñac, etc. bailando de manera indecente e inmoral, también vi cómo tiraban la comida, la que al menos podía haber sido dada a los pobres. Vi a algunos de ellos, acariciando y colocando sobre sus regazos y hombros a perros y a gatos y dándoles atención.*

*Entonces me acordé que me había cruzado con cierta gente en los retiros en Europa. Una vez, una mujer dijo: “¡Quiero más a mis perros que a mi esposo!”. Otra mujer dijo: “Quiero más a mis perros que a mis hijos”. He conocido a mucha gente que quiere más a sus mascotas que a sus hijos o a su*

*cónyuge. Muchos prefieren querer a los animales que a los seres humanos, a quienes Dios creó a Su imagen.*

*Entonces me encontré con una señora en el fuego a la que reconocí bien por su rostro, ¡fue ella la que trajo un perro grande a mi retiro para que le impusiera las manos mientras yo estaba rezando sobre la gente para la efusión del Espíritu Santo! ¡La regañé y le dije que se fuera! Más tarde vino y me gritó diciendo: “Mi perro también tiene un alma, ¿por qué no rezaste por él y le impusiste las manos sobre su cabeza?”. Ahora ella vino y me pidió perdón por haberse enfadado conmigo. Otra señora también me pidió perdón. Ella me había traído dinero para que ofreciera misas gregorianas por su perro que había muerto! Yo le tiré el dinero y le dije que se lo diera a los pobres.*

*Es triste que a veces el hombre se degrada a sí mismo al nivel de los animales. Los animales son creados por Dios para servir al hombre y no viceversa. Hoy, muchos sirven a los perros, a los gatos y a sus mascotas diciendo que ellos también tienen almas y que ellos también pueden ir al cielo. Un énfasis excesivo sobre la ecología y la protección de los animales y de los pájaros ha llevado a muchas personas a ponerlos al mismo nivel que los humanos. También viene del pensamiento panteísta que Dios está en todas las cosas y que todas las cosas están en Dios. ¡Debes de saber que algunos hindúes en la India adoran a los animales! ¡En mis experiencias del cielo no vi a ningún animal! Los animales tienen vida, pero no tienen almas inmortales como la tienen los hombres. ¡El dinero gastado en mascotas podría ser suficiente para alimentar a los pobres y hambrientos en el mundo! Por favor, no pienses que estoy hablando sin misericordia o duramente sobre los pobres animales. Debemos quererlos y cuidar de ellos así como ellos cuidan de nosotros, no debemos de ser crueles o brutales con ellos. Pero debemos tener claro que ellos son criados para servirnos. Ellos glorifican a Dios por ese servicio que dan a los humanos, ¡y no al revés, el hombre glorificando a Dios a través de ellos!*

## **ESTAFADORES**

*Vi el sufrimiento de aquellos que vivieron en avaricia y codicia por engañar o estafar a otros en cuestiones de dinero en los negocios, contratos y acuerdos. Un constructor que construyó muchos edificios y puentes dijo: “Yo era muy pobre, pero acumulé mucha riqueza utilizando material y cosas baratas en mis obras y emitiendo facturas elevadas”. ¡También vi a gente que había entrado a robar en las casas y las tiendas para acumular riqueza y despilfarrarlo en alcohol y mujeres! La gente que vendió comida y medicamentos adulterados, aquellos que usaron pesas y medidas falsas, aquellos que se dejaron sobornar y practicaron la usura en transacciones monetarias, aquellos*

*que ganaron dinero en el juego y aquellos que hicieron falsas promesas estaban ahí. Aquellos que rompieron sus contratos o promesas de matrimonio por el divorcio, separaciones, adulterio e infidelidad estaban en un lugar de severo sufrimiento.*

*El Señor me mostró aquella gente que explotó especialmente al pobre y al débil; dándoles mucho trabajo y al mismo tiempo pagándoles salarios bajos. También ahí había gente que explotó, trató mal y discriminó a los asilados extranjeros, viudas y niños pobres. Vi a los contrabandistas, a los del mercado negro y a aquellos que evadieron pagar los impuestos a las autoridades legales y acumularon riqueza. Las palabras de Santiago resonaban en mi mente: **“Atended ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que os van a sobrevenir. Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como si fuera fuego. Habéis atesorado para los últimos días. Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos, está clamando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido lujosamente en la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado y habéis dado muerte al justo, sin que él os ofreciera resistencia”** (St 5: 1-6)<sup>48</sup>.*

## **GRANDES PECADORES EN EL CIELO**

Para mi sorpresa, vi a algunos que no esperaba que estuvieran en el cielo, ya que fueron alcohólicos, prostitutas, drogadictos, fumadores empedernidos o habían sido considerados por los demás como grandes pecadores.

*Reconocí a algunos de ellos por el rostro. A uno de ellos le dije al final de uno de mis retiros que se iría al infierno si seguía con su vida de pecado. Le pregunté cómo había conseguido venir al cielo. Me contó su historia: “Padre James, no me importó lo que dijiste al final del retiro. Después de unos meses tuve un accidente y como consecuencia del accidente tuve una lesión espinal y debido a ésta estuve paralítico y en la cama durante diecisiete años. En el hospital tuve una gran conversión. Un sacerdote que escuchó mi confesión me dijo que ofreciera todos mis sufrimientos, sentimientos de rechazo y abandono junto con los sufrimientos de Cristo en la cruz, y me dio un crucifijo para que lo tuviera siempre conmigo. Desde ese momento acepté todos mis sufrimientos con alegría. Ofrecí muchas oraciones para obtener indulgencias. Estuve sólo pocos días en el purgatorio y ahora estoy aquí”.*

---

<sup>48</sup> Vi la eternidad, pp. 60-85.

*Me encontré con otra mujer que había sido una prostituta famosa en una ciudad. Ella narró su historia: “En mi adolescencia fui abusada sexualmente por muchos hombres; durante mi vida odié a todos los hombres. Debido a la pobreza en casa, tuve que vender mi carne a muchos hombres en muchos moteles, albergues y casas de prostitución para poder mantener a la familia, especialmente a mis padres ya de avanzada edad. Entonces tuve la oportunidad de asistir a un retiro carismático en donde tuve una gran conversión. Después del retiro decidí vivir una vida de castidad y consagré mi vida a Jesús. Todo el dinero que había ahorrado en varios bancos se lo di a los pobres y empecé a vivir una vida sencilla y pobre en un convento, sirviendo como una criada. Recé mucho todos los días, recibí a menudo los sacramentos, hice penitencia de mortificación y ayuno.*

*Tuve que confrontar mucha humillación y discriminación. Le ofrecí todo a Jesús sin queja o enfado. Al final estuve en cama durante siete años con cáncer que se extendió por todo el cuerpo. Ofrecí todos mis sufrimientos como expiación de mis pecados y para mi santificación. Después de unos meses de sufrimientos horribles en el purgatorio, donde se lavaron todas las manchas de mis pecados, me condujeron aquí para ver al Señor cara a cara”.*

*Me encontré con un ex-sacerdote que se había casado con una mujer que se había consagrado en la vida religiosa. El hombre dijo: “Sentí un gran amor hacia esta mujer y quise casarme con ella y dejar mi sacerdocio. Los dos solicitamos la dispensa de Roma y solo después de haberla obtenido nos casamos por la Iglesia. Dios no nos bendijo con hijos. Todos alrededor empezaron a comentar que era una maldición de Dios. Tuvimos que hacer frente a muchas humillaciones y discriminaciones en la Iglesia, porque habíamos dejado nuestro estado de vida. Todos nos miraban como si fuéramos criminales. Aguantamos todos estos sufrimientos con buen espíritu y continuamos viviendo una auténtica vida cristiana de acuerdo a los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Mi mujer murió después de haber estado un tiempo largo postrada en la cama con cáncer en el útero. Yo la atendía en su cama de enferma sin queja alguna o descontento. Después de un accidente me quedé paralítico durante un año y no tuve a ninguna persona que me atendiera. Después de sufrir unos pocos meses en el purgatorio, nos encontramos aquí en la Presencia de Dios”.*

*Estuve sorprendido al ver a un hombre a quien conocía bien; se había suicidado, ahorcándose. Le pregunté cómo podía estar en él cielo. Él respondió: “Yo estaba muy desesperado en mi vida, porque no tenía ni trabajo ni dinero para cuidar de mi familia. Estaba solo y me sentía rechazado. Mientras me ahorcaba, le pedí a Dios perdón y me arrepentí de mi suicidio y de todos mis pecados pasados. Pensé que me echarían al infierno, pero me encontré en el*



## BIBLIOGRAFÍA

- Benavent Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de Santa Inés*, Valencia, 1913
- Eugenia von der Leyen, *Mis conversaciones con las almas del purgatorio*, printed by Amazon, Italia.
- Jeiler Ignacio, *Vita della beata Madre Maria Crescenza Höss*, Firenze, 1900.
- Manjackal James, *Avec les ames du purgatoire*, 2022.
- Manjackal James, *Vi la eternidad*, charis books, 2016.
- María Ana Lindmayr, *Il mio rapporto con le anime del purgatorio*, Ed. Segno, 1999.
- Peña Ángel, *Los santos y las almas del purgatorio*, en [www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)
- Simma María, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane, 1995.
- Simma María con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, 1997.

&&&&&&&&&&&